



Ilustración quincenal.

# Crónica del Sport

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pinedo

Oficinas: Olmo, 4.

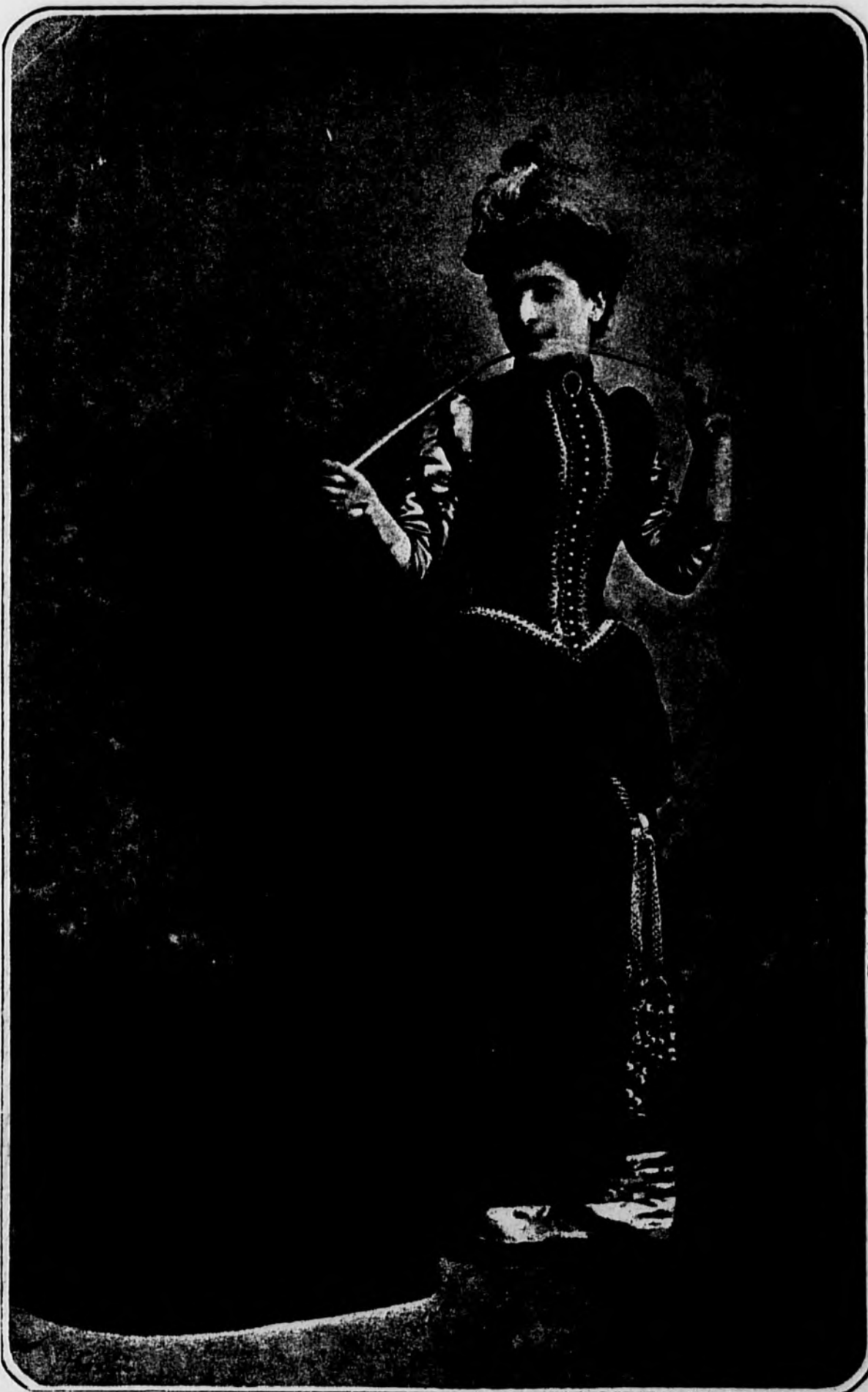
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid. . . . .	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero. . . . .	18	35	

AÑO I

Madrid, Octubre de 1893

NÚMERO 20



ENRIQUETA DARCLEE





## SUMARIO

### TEXTO

**Crónica de la quincena**, por Rafael Camarón.—**Carreras de Caballos en Madrid**: Resultado de las verificadas en los días 19, 21, 26 y 29 de Octubre.—**Una cacería en Lavaderos**, por A. Ortiz de Pinedo.—**Enriqueta Darclee**, por Luis Peña y Butler.—**Cartas americanas**, por Luis de Abrisqueta.—**Crónica musical**, por Lohengrin.—**La ronda del Zorro**, I, por A. Covarsi.—**Carta de París**, por Neddy.—**Nuestros grabados**.—**Crónica del Sport**: Carreras, Caza, Velocipedia, Equitación, Esgrima, Sports atléticos, Pelotarismo, Boxing, Anécdotas y Pesca.—**El guarda-aguja**, por José del Castillo y Soriano.—**El Arte de la Esgrima**, (continuación), por León Broutin.—**Anuncios**.

### ILUSTRACIONES

**Enriqueta Darclee**, Carlos Gounod, la **Bella Gicka** y **Mac-Mahon**, de fotografías; fotograbados de E. Pérez.—**Los primeros pasos**, dibujo de W. Rainey.—**La carta de amor**, cuadro de R. de Brenckers.—**Una avería**, historieta en seis dibujos de Pedro de Rojas.—**El Arte de la Esgrima**: el pase en octava y parada de tercera, después del pase para la muralla; dibujo del natural por Picolo.—**Catorce cabeceras**, según acuarelas de Picolo, y multitud de **alegorías de varios artistas**, fotograbados de L. Romea y Compañía y de Laporta.

### Cubierta en color.

Dibujo original de Picolo, fotograbado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

## CRÓNICA DE LA QUINCENA

**Actualidad**.—La «cuestión palpitante».—**Tristeza**.—**Santa Teresa de Jesús**.—**París-Rusia**.—**El hogar moderno**.—**Un aplauso a la «Guerrero»**.—**Más estrenos**.—**Las Carreras**.—**Los alegres otoños de ahora**.—**Núñez de Arce y la Asociación de Escritores y Artistas**.—**Duda**.

**V**IENE á esta crónica con todo su cortejo de incertidumbres inquietantes, con la amenaza de la ola que se aupa, arqueándose, sobre nuestros cabezas.

Es una pesadilla de enfermo, poblada de sombras que danzan en limbos rojos de sangre y fuego, al ruido sordo de la tronada.

¡Africa! La palabra que suena otra vez sobre el *run-run* de nuestras desventuras.

Las tristezas de la campaña: nota saliente que viene á esta crónica con sus realidades vitandas; los latidos del corazón de un pueblo—ese gran cardíaco—diluvio de chispas que quisiera derramar sobre estas actualidades sombrías.

Aquí, entusiasmos populares sacados á la luz, escoltando banderas enlutadas. En todos lados, explosiones de sentimientos, rociados por lágrimas, ante el hijo que parte para sumarse á la heroicidad anónima del soldado. Y, allá, al otro lado del Mediterráneo azul, cerniéndose la tormenta que da principio, y, por entre la humareda que se desgaja, arrastrándose, en las arideces de la tierra abrasada, las sombras de los héroes perdidos que pasan.....

Y estas notas del día, agrandadas por la distancia, toman bajo la pluma movida por la fantasía agorera, las vaguedades de esos nubarrones—que parecen espectros—de los crepúsculos tristes y desmayados.

Ora es el fanatismo que se yergue y la ansiedad que cunde; ora la impresión, humanamente dolorosa, de los sacrificios cruentos. Ya el bozarrón de la guerra que mezcla en su monólogo, con el gran silencio del primer avance, redobles de tronadas, ayes de muerte.....

Cuando la luna bañaba de plata—en estas noches rasas—la bullanguera corte, los ojos de mi espíritu vagaban por aquella costa amurallada, recinto de dolores, derramando una lágrima al ver aquellos sitios salpicados de sangre, destacarse á las dulces claridades de la noche tranquila.....

\*\*\*

Encabeza esta quincena un nombre preclaro, el de Teresa de Jesús: la pulida maestra del buen decir; de alma enamorada con quintiesenciado amor espiritual; de soberana belleza de cuerpo, al decir de Fray Francisco de Rivera.

Sus páginas tienen el perfume de la castidad; la pureza, en la línea, de la frase escultórica; la música del período; la elegancia del giro, y bajo las transparencias cristalinas del estilo, un filosofar seductoramente sencillo—los *palotes*, que podría decirse, de la filosofía de Santo Tomás y San Agustín, del Cardenal Zigliara, de Stockholmo de Liberatore.

\*\*\*

París ha bullido estos días en el ajeteo de los festivales rusófilos.

Es el pueblo entusiasta que llena con su nombre todo un siglo que va, ya, de vencida. La nación de siempre aderezada á *la dernière*. La que preparó, ahora, á los marineros rusos entusiástico recibimiento, es aquella que palmorea de júbilo ante el espectáculo de las colonias americanas unidas, y prepara ruidosa entrada al hijo de un pobre jabonero de Boston, á Franklin—el alma del democrático Congreso de Filadelfia.

Y vayan estas digresiones, que caben muy holgadas las últimas notas de esta crónica impresionista.

\*\*\*

Siento de veras el fracaso de mi amable amigo el Sr. Mario, con la obra del Conde Reparaz, titulada *El Hogar moderno*, y le deseo para las que tiene en cartera—dos de Echegaray si no recuerdo mal—tan excelentes éxitos, como cobraron *Mariana* y *La Doctores*. Con el sugestivo drama de Feliú y Codina, *comenzó sus tareas*—frase hecha de revistero cursi—la compañía del Teatro de la Comedia, y, una vez más, aplaudimos, á rabiarse, á la Srta. Guerrero—que con María Tubau puede tildarse de actriz consumada—y á todos los demás, con especial mención de García Ortega—el naturalísimo interpretante de Lázaro.

*Salto de liebre* y *La Indiana*, son dos obras de menor cuantía, de Sánchez Pérez y Jackson, *respective*, que para sí las quisieran esos escritores *tendenciosos*—como ahora se dice—que nos han *sacado* ó *sacado*..... de quicio, y que reincidirán..... ¡va, lo que quieran ustedes!

Y quede para otra nuestro desmedrado *teatro nacional*—*El Español*—que acaba de *abrirse*, y donde se asegura que hay de todo, como en botica.

\*\*\*

Las reuniones otoñales de la *Sociedad del fomento de la cría caballar*, se han verificado con tal tiempo, como si fuesen las de la propia primavera.

Allí ha lucido, en el aire luminoso de los días claros, la aristócrata tradicional, y, revolado en torno de ella, toda nuestra *juventud dorada*.

Aquel mar de luz que traía á la retina imágenes abigarradas de color y formas, discordaba con los otoños de otros años, descoloridamente grisientos, anegados de las tristezas impalpables que bajan de esos cielos humosos de blanquecina translucencia.

\*\*\*

La Asociación de Escritores y Artistas tenía fijado el 3 de noviembre—día en que cumple uno de los aniversarios de su fundación—para rendir, en pública solemnidad, franco homenaje á su Presidente, el Sr. Núñez de Arce.

Ante los inesperados acontecimientos de Melilla, tomaron sus organizadores el acuerdo de suspenderla.

Llevaba trazas de ser brillante. Artistas y Escritores de lo más florido, unos dejando en las hojas de suntuoso álbum, muestras brillantes de su inspiración, otros, disponiéndose con su elocuencia á proclamar el nombre del gran poeta; todos, á una, apercibieronse á dar testimonio unánime de admiración por el genial autor de *Un Idilio*.

Bien lo merece; aun á trueque de que su proverbial modestia padezca con el ostentoso trance porque le hará pasar *La Asociación*.

Este paréntesis abierto por las cosas del día, despertará la comoción del deseo contenido por fuerza, y más briosos los entusiasmos de antes, vendrán entonces é estrecharse en efusivo abrazo con el poeta de las formas soberanas, rotundas.....

\*\*\*

Ya viene noviembre. ¡Qué nos deparará el mes de las melancolías crónicas!

RAFAEL CAMARÓN







## CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID

REUNIÓN DE OTOÑO DE 1893

Resultado de las carreras verificadas los días 19, 21, 26 y 29 de octubre.

### Primer día.

(Tiempo caluroso: terreno bueno.)

1.ª Carrera.—De Venta.—1.000 pesetas.—1.500 metros.

Monte Carlo...	5 a.	60 kgs.	Jarvis.....	1
Portia.....	y. 3 a.	56	Dutton.....	2
Dunkeld.....	5 a.	61	Rowland.....	3
Henriot.....	4 a.	60	Barreiro.....	0

Tiempo, 1'44".—Ganada por media cabeza.—Un cuerpo de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 80 reales por duro.

Henriot fué reclamado por D. Manuel de Ygual en 2.001 pesetas.

2.ª Carrera.—Viesca.—1.500 pesetas.—2.500 metros.

Donatello.....	3 a.	57 kgs.	Rowland.....	1
Mayo.....	3 a.	53	Barreiro.....	2
Dictador.....	3 a.	53	Jarvis.....	3
Piccola.....	y. 3 a.	55 1/2	Dutton.....	0

Retirado *Lindo*, 57 kilogramos.

Tiempo, 3'2".—Ganada por medio cuerpo.—Uno de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 38 reales por duro.

3.ª Carrera.—Ensayo.—1.000 pesetas.—800 metros.

Palatina.....	y. 2 a.	48 1/2 kgs.	J. Barreiro..	1
Décimo II.....	2 a.	50	Jarvis.....	2
Paquirra.....	y. 2 a.	48 1/2	Dutton.....	3
Pale Ale.....	y. 2 a.	48 1/2	Bessent.....	0

Tiempo, 0'49".—Ganada por medio cuerpo.—Dos cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 32 reales por duro.

4.ª Carrera.—Militar, lisa.—Premio de S. M. la Reina Regente.—2.000 pesetas.—2.500 metros.

Quero.....	cer.	67 kgs.	Sr. S. Latorre...	1
Tato.....	cer.	73	M. Goyeneche..	2
Lucero.....	3 a.	63	R. Blanco.....	0

Tiempo, 3'15".—Ganada muy fácilmente por muchos cuerpos.—Dos cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 32 reales por duro.

5.ª Carrera.—Alfonso XII.—Premio de S. M. la Reina Regente.—3.000 pesetas.—3.000 metros.

Lindo.....	3 a.	57 kgs.	Bulford.....	1
Duse.....	y. 3 a.	51 1/2	Jarvis.....	2
Diva.....	y. 6 a.	63	Barreiro.....	3
Alacrán.....	4 a.	65	Dutton.....	0
Málaga.....	y. 5 a.	59 1/2	Rowland.....	0

Retirado, *Presidente*, 59 kilogramos.

Tiempo, 3'32".—Ganada fácil por dos cuerpos.—Un cuerpo de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 52 reales por duro.

6.ª Carrera.—Saltos (vallas).—1.000 pesetas.—2.500 metros.

Lovelock.....	4 a.	63 kgs.	Dutton.....	1
Piticar.....	y. 4 a.	58 1/2	Jarvis.....	2
Carmencita.....	y. 4 a.	65 1/2	Rowland.....	0

Retirado, *Rob Roy*, 63 kilogramos.

Tiempo, 2'50".—Ganada en su *canter*.—*Carmencita*, después del primer salto, se retiró.

Apuestas mutuas, 46 reales por duro.

### Segundo día.

(Tiempo y terreno buenos.)

1.ª Carrera.—Premio Weill.—1.000 pesetas.—1.600 metros.

Duse..... y. 3 a. 51 1/2 kgs. Jarvis..... 1

Retirado, *Mayo*, 53 kilogramos.

Tiempo, 2'10".—*Walk-over*.

2.ª Carrera.—Precoz.—Premio del Ministerio de Fomento.—1.500 pesetas.—1.000 metros.

Décimo II.....	2 a.	49 kgs.	Jarvis.....	1
Flaminia.....	y. 2 a.	49 1/2	Rowland.....	2
Palatina.....	y. 2 a.	51	Bulford.....	3
Paquirra.....	y. 2 a.	51 1/2	Dutton.....	0
Pale Ale.....	y. 2 a.	50 1/2	Bessent.....	0

Tiempo, 1'7 1/2".—Ganada fácil por un cuerpo.—Tres cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 56 reales por duro.

3.ª Carrera.—Gran Handicap de Otoño.—Premio del Ministerio de Fomento.—3.000 pesetas.—2.400 metros.

Málaga.....	y. 5 a.	58 kgs.	Jarvis.....	1
Mortemer.....	3 a.	55	Dutton.....	2
Mayo.....	3 a.	49 1/2	P. González....	3
Donatello.....	3 a.	59	Belmonte.....	0
Dictador.....	3 a.	51	Rowland.....	0
Infanta.....	y. 3 a.	50	Bulford.....	0
Portia.....	y. 3 a.	50	Bessent.....	0

Retirado, *Presidente*, 60 kilogramos.

Tiempo, 2'49".—Ganada fácil por tres cuerpos.—Dos cuerpos de 2.º á 3.º

Portia, después de salir al poste, se retiró.

Apuestas mutuas, 64 reales por duro.

4.ª Carrera.—Gentlemen Riders.—Un objeto de arte.—1.600 metros.

Estela.....	y. 4 a.	60 kgs.	Sr. S. Latorre..	1
Jarama.....	6 a.	62	R. Blanco....	2

Tiempo, 2'0".—Ganada fácilmente por uno y medio cuerpos.—*Jarama* se despidió volviendo á entrar.

Apuestas mutuas, 26 reales por duro.

5.ª Carrera.—Militar de Saltos.—Premio del Ministerio de la Guerra.—1.500 pesetas.—2.500 metros.

Ciclón.....	cer.	73 kgs.	Sr. P. Aguilar....	1
Opis.....	cer.	71	S. Latorre....	2
Opis.....	cer.	67	A. Huerta.....	3

Retirados, *Tato*, 69 kilogramos y *Lucero*, 67.



CARLOS GOUNOD

Tiempo, 3'48".—Carrera muy lucida; ganada en verdadera lucha por medio cuerpo.—*Opis* se retiró después de salir al poste.

Apuestas mutuas, 50 reales por duro.

6.ª Carrera.—Obelisco.—Steeple Chase.—1.500 pesetas.—3.200 metros.

Diva.....	y. 6 a.	68 kgs.	P. González....	1
Lovelock.....	4 a.	61	Dutton.....	2
Rob Roy.....	4 a.	60	Rowland.....	3

Retirado, *Piticar*, 58 1/2 kilogramos.

Tiempo, 4'5".—Ganada por un cuello.—El 3.º, lejos.

Apuestas mutuas, 34 reales por duro.

### Tercer día.

(Buen tiempo: terreno bueno.)

1.ª Carrera.—Ganaderos.—Premio del Ministerio de Fomento.—1.500 pesetas.—2.600 metros.

Lindo.....	3 a.	55 kgs.	Bulford.....	1
Dictador.....	3 a.	55	Jarvis.....	2
Mayo.....	3 a.	55	P. González....	3

Retirado, *Piccola*, 56 1/2 kilogramos.

Tiempo, 3'2".—Ganada fácil por medio cuerpo.—Varios cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 28 reales por duro.

2.ª Carrera.—Velocidad.—Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel.—Un objeto de arte.—1.000 metros.

Flaminia.....	y. 2 a.	52 1/2 kgs.	Dutton.....	1
Duse.....	y. 3 a.	53 1/2	Jarvis.....	2

Retirados, *Alacrán*, 69 kilogramos; *Donatello* é *Infanta*, 53 1/2.

Tiempo, 1'6".—Ganada por cuerpo y medio.

Apuestas mutuas, 68 reales por duro.

3.ª Carrera.—Steeple Chase Militar.—1.000 pesetas.—3.000 metros.

Quero.....	cer.	67 kgs.	Sr. S. Latorre....	1
Ciclón.....	cer.	67	P. Aguilar....	2

Retirado, *Tato*, 67 kilogramos.

Tiempo, 4'4".—Buena carrera. *Ciclón*, al saltar la ría grande desmontó al jinete, el cual con gran agilidad y rapidez volvió á montar; pero á los pocos metros *Ciclón* tuvo que retirarse *brokendown*.

Apuestas mutuas, 38 reales por duro.

4.ª Carrera.—Resistencia.—Premio de S. M. la Reina Regente.—2.000 pesetas.—4.500 metros.

Málaga.....	y. 5 a.	61 1/2 kgs.	Jarvis.....	1
Presidente.....	4 a.	59 1/2	Dutton.....	2
Diva.....	y. 6 a.	63	J. Barreiro..	3

Retirado *Lindo*, 55 kilogramos.

Ganada por un cuerpo.—Dos cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 48 reales por duro.

5.ª Carrera.—Militar, lisa.—500 pesetas.—1.500 metros.

Reludido.....	cer.	Peso lib.	Sr. A. López....	1
Emparrillado...	cer.	id.	M. Latorre..	2
Asalmonado....	cer.	id.	C. Espinosa..	3
Vadeador.....	5 a.	id.	A. Angosto..	0

Retirado, *Opis*.

Tiempo, 1'55".—Ganada fácil por dos cuerpos.—Otros dos cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 136 reales por duro.

6.ª Carrera.—Saltos (vallas).—1.250 pesetas.—3.500 metros.—Handicap.

Lovelock.....	4 a.	64 1/2 kgs.	Dutton.....	1
Carmencita.....	y. 4 a.	67	P. González..	2

Retirados, *Rob Roy*, 61 1/2 kilogramos; *Henriot*, 60 1/2 y *Piticar*, 60.

Tiempo, 5'10".—*Carmencita*, después de salir muy retrasada, á los 500 metros se despidió, sin conseguir su jinete volver á entrar.

Apuestas mutuas, 30 reales por duro.

### Cuarto día.

(Tiempo y terreno muy buenos.)

1.ª Carrera.—Jacas.—Un objeto de arte.—800 metros.

Gazapa.....	cer.	Pesolib.	Jarvis.....	1
Pocholo.....	cer.	id.	Bessent.....	2
Alcaldesa.....	cer.	id.	Dutton.....	3

Tiempo, 1'4".—Ganada en un *canter*.—Mal 3.º

Apuestas mutuas, 44 reales por duro.

2.ª Carrera.—Handicap Precoz.—1.500 pesetas.—1.200 metros.

Palatina.....	y. 2 a.	51 kgs.	Bulford.....	1
Flaminia.....	y. 2 a.	54	Dutton.....	2
Décimo II.....	2 a.	56	Jarvis.....	3
Pale Ale.....	y. 2 a.	51	Bessent.....	0

Retirado, *Paquirra*, 48 1/2 kilogramos.

Tiempo, 1'20".—Ganada por un cuerpo.—Tres cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 60 reales por duro.

3.ª Carrera.—Gran Handicap.—Premio del Ministerio de Fomento.—2.500 pesetas.—2.600 metros.

Málaga.....	y. 5 a.	64 kgs.	Jarvis.....	1
Duse.....	y. 3 a.	52 1/2	Rowland.....	2
Alacrán.....	4 a.	65	Dutton.....	3
Mortemer.....	3 a.	54	Bessent.....	0

Retirados, *Lindo*, 60 kilogramos; *Donatello*, 58 1/2 y *Dictador*, 51.

Tiempo, 3'0".—Ganada por dos cuerpos.—Varios cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 54 reales por duro.

4.ª Carrera.—Gran Steeple Chase.—Handicap.—2.000 pesetas al 1.º y 250 al 2.º.—4.500 metros.—23 obstáculos.

Lovelock.....	y. 6 a.	66 kgs.	Dutton.....	1
Diva.....	4 a.	74	P. González....	2

Retirados, *Rob Roy*, 61 1/2 kilogramos y *Piticar*, 60.

Tiempo, 16'12".—*Lovelock* al saltar el primer obstáculo despidió al jinete. *Diva*, que hacia su paso con toda tranquilidad, libre de su enemigo, en la última vuelta equivocó la pista, y desde este punto el jockey siguió con una serie de equivocaciones interminables. Visto esto por Dutton, volvió á montar á *Lovelock* é hizo el recorrido. *Diva* trató de irle á los alcances; pero como ésta se encontraba en un estado lastimoso, efecto de lo muchísimo que la hizo galopar González, no pudo conseguir más que se la considerase en segundo puesto.

Apuestas mutuas, 42 reales por duro.

5.ª Carrera.—Handicap Militar.—500 pesetas.—1.600 metros.





Quero.....	cer.	75 kgs.	Sr. S. Latorre.....	1
Lucero.....	3 a.	61	R. Blanco.....	2
Tato.....	cer.	69	J. Goyeneche.....	0
Ciclón.....	cer.	74	P. Aguilar.....	0
Reludido.....	cer.	58	A. López.....	0
Opis.....	cer.	60	A. Huerta.....	0

Tiempo, 1'50".—Ganada fácil por cuatro cuerpos — Tres cuerpos de 2.º á 3.º

Apuestas mutuas, 34 reales por duro.  
6.ª Carrera.—Consolación.—Handicap.—800 pesetas.—1.600 metros.

Dictador.....	3 a.	51 kgs.	Jarvis.....	1
Mayo.....	3 a.	52 1/2	Bulford.....	2
Piccola.....	y. 3 a.	53	Dutton.....	0

Retirados: Carmencita, 64 kilogramos; Henriot, 57 y Portia, 48.

Tiempo, 1'51".—Ganada por medio cuerpo.—Mal 3.º  
Apuestas mutuas, 40 reales por duro.

### UNA CACERÍA EN LAVADEROS

La cacería que todas las temporadas se celebra en la magnífica dehesa que la Condesa de Bornos posee en Toledo, ha tenido este año un resultado que raya en aquellas descripciones cinegéticas que tomaba por fantásticas nuestro ilustre amigo D. Enrique Pérez Escrich.

Cuando los afortunados expedicionarios han vuelto á Madrid y han referido los lances de esa matanza, no ha faltado quien dude, porque parece extraño que el sueño de un cazador haya podido tomar cuerpo.

Hay cazaderos donde al hacer el recuento es preciso poner como primer factor importantísimo al tiempo, después la clase de terreno, luego el crecido número de escopetas.

Pero en la dehesa de Estiviel no se ha cazado más que día y medio; el cazadero es una dehesa de labor y las escopetas hemos sido doce.

He aquí por qué maravilla que hayan podido cobrarse 271 liebres y 88 perdices, pudiendo asegurarse que los cazadores, á pesar de su afición, sintieron la hartura de su deseo.

El primer día se ha cazado á ojeo; pero sin que, como es de rigor, el número de batidores duplicara al de escopetas, pudiendo por esto clasificarse más de ganchos que de ojeos formales.

Si á la cifra de piezas cobradas se añade el de liebres heridas que los días siguientes van recogiendo guardas y jayanes, no es aventurado calcular que habrán caído bajo el fuego de las escopetas más de 300 liebres.

Y toda esta matanza en el espacio que media desde las diez de la mañana, en que sonó el primer tiro, hasta las cuatro y media de la tarde, en que se dió la voz de alto siendo necesario advertir que el almuerzo en la casa de labor de la finca duró más de dos horas.

Es difícil olvidar esta expedición; quien asiste á ella una sola vez lleva el recuerdo impreso en la memoria por toda la vida, porque no se olvida aquel ejército de liebres que á carrera tendida entra y pasa, aquel torbellino de perdices que sin cesar cruzan en todas direcciones, y sobre todo, aquel ardor abrasante que los cañones de las escopetas producen en las manos.

Se puede asegurar que el vértigo nervioso que origina tanta caza hace errar á los más

diestros cazadores, y sobre todo, la indecisión que produce ver las perdices que vienen por el aire y las liebres que se acercan con toda la gallardía de su paso.

Como complemento digno de esta fiesta sin precedentes, la vuelta á la casa de Lavaderos, convertida por la elegante y magnífica opulencia de su dueña en morada de príncipes.

El banquete servido en el suntuoso comedor, verdadera maravilla de arte, que ha hecho revivir la cámara señorial de un gran señor del siglo xv.

Pocas obras de más puro gusto gótico hemos contemplado absortos en históricas mansiones ni en palacios levantados á peso de oro.

Si inolvidable es el día de caza, más inolvidable es la velada transcurrida bajo la ancha campana de la señorial chimenea, al calor de la lumbre de olivo y de sarmientos, oyendo los comentarios de tantos lances y viendo chisporrotear de vez en cuando la mecha del clásico candil, que, pendiente de un clavo, da el último y clásico toque á aquel cuadro de Walter Scott.

En aquellos momentos nos trajo el teléfono la terrible noticia de la muerte del General Margallo, y una nube de tristeza pasó por todos los semblantes, enfrió todas las alegrías. El sentimiento de la patria parecía sentirse más vivo y más hondo en aquel recinto que evocaba el recuerdo del glorioso pasado de la patria...

Los afortunados que han asistido á esta gran cacería han sido los Sres. D. Luis y don Tomás Perinat, D. Manuel y D. Francisco de Ygnal, D. Ramón Fernández, D. Eduardo Martín, D. Francisco Polo, D. Manuel Pardo, D. Julián Olivares, D. Antonio San Martín y D. León Broutin.

Todos ellos han escrito este día con tinta de oro en sus *carneys* de caza, porque es difícil asistir como cazador á Lavaderos y ofrecer como caballero sus respetos á la Condesa de Bornos sin conservar la fecha como una alegría.

Uno de los expedicionarios hacía al llegar á Toledo el más expresivo comentario diciendo: «Esta es la única vez en la vida en que no se dice con desaliento al volver de una cacería ¡vengo de caza!...»

A. ORTIZ DE PINEDO

### ENRIQUETA DARCLÉE

ESTABA vestida de negro: envuelta su escultural figura por amplia bata de seda adornada con inquietas y vaporosas blondas: su cabeza inteligente destacando curvas elegantes: en sus ojos oscuros, encendidas las luces misteriosas de la inspiración, y, en torno de ella, esa atmósfera de atracciones que levantan los grandes artistas.

No recibía, y abrió sus puertas á la CRÓNICA DEL SPORT, siempre afanosa de dar á conocer á sus lectores las abrigadas aristocracias del arte y de las letras.

Media hora larga disfrutamos de las delicias de la conversación de la Darclée, matiza-

da de ocurrencias felices, llena de sincera modestia y sostenida en correcto italiano, que posee á la perfección, junto con el francés, el inglés... y el español, que comprende con esa intuición maravillosa de la mujer inteligente.

Enriqueta Darclée es rumana, y, por singular coincidencia, vió correr su juventud en Grecia, cuna y emporio, en días mejores, de las artes.

De muy niña dejó vislumbrar en embrionaria manifestación el talento que había de demostrar más tarde. *He aquí una chiquilla de gran porvenir*,—dijo el gran Tamberlick tiempo hace, adivinándola. *Si la música pudiese tomar cuerpo, guardaría cuanto pudiese del torrente armónico de Enriqueta, para saborearlo todos los días*—dijo el inspirado Gounod, por desgracia desaparecido del mundo de los vivos, y cuyo retrato aparece también en este número.

A nuestras preguntas, contestó que debe su educación musical al maestro Duvernoy y á la dirección del célebre barítono Tauri.

Hace cuatro años debutó en París con la ópera *Romeo e Julieta*. Se presentaba por primera vez ante el gran juez, ese que ha sido tan bueno para ella, según candorosa frase que dejó deslizar de sus labios la hermosa soprano del Real. Desde entonces todo han sido laureles; desconoce el tormentoso aprendizaje del artista, ella ha nacido tal, no necesitó sino presentarse, y triunfó. El gran Teatro Municipal de Niza la vió crear en *La vie pour le Czar*, del maestro Gilnka, la difícil parte de contralto de dicha ópera. Scala, San Carlos de Nápoles, las principales escenas líricas europeas, han tenido la suerte, no pequeña, de oír la interpretación las innumerables óperas de su repertorio.

La gratitud, ese sentimiento innato en el corazón artístico, conserva, como oro en paño, memorias halagüeñas de los grandes éxitos, y fuera bastante á demostrárnoslo el crecido número de autógrafos plagados de frases lisonjeras, escritos por cuantas notables personalidades del gran mundo y del arte cuentan los países que ha recorrido. Todos nos los presentaba la Darclée con su modesta complacencia, al paso que, sin contenerse, venía á su recuerdo la efusiva felicitación del gran duque de Serge, en Moscou, y la no menos grata para ella de su rey Carlos I de Rumanía, á quien es deudora de la honrosa condecoración *Bene Merenti*.

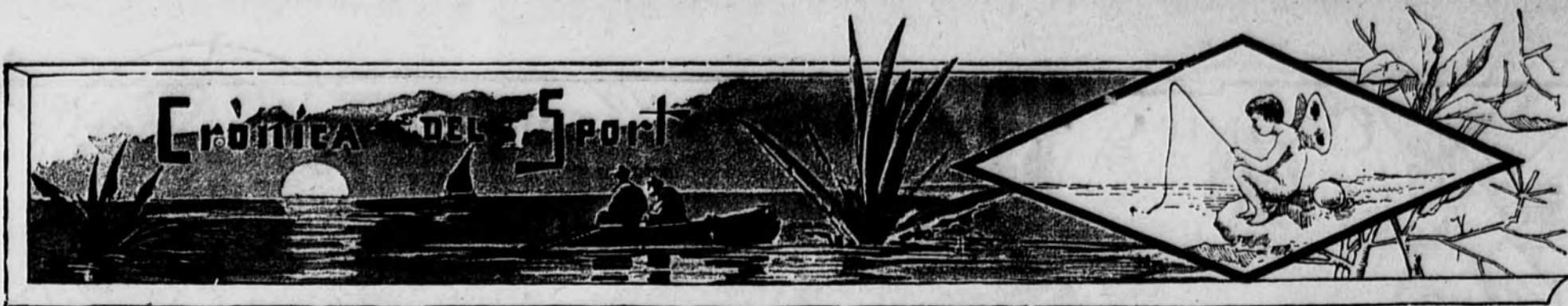
Enriqueta Darclée, sin desconocer las clásicas bellezas de la escuela italiana, nos ha parecido una wagnerista entusiasta. Estudia á diario: puede decirse que el arte es para ella toda y su única vida.

Nos contó sus impresiones la noche de su debut en el teatro Real. Zozobra la tenía y lo confiesa; el carácter de nuestro público, en punto á exigencias musicales, parece difundido por los cuatro vientos; pero la modestia de nuestra interlocutora no fué bastante á confesarnos que, en la revuelta marejada de sus inquietudes, flotaba segura la confianza de sí misma, sus grandes talentos, sus reconocidas aptitudes.

Es la Darclée una de aquellas artistas de







las que, por desgracia para el arte, son poco numerosas; sus medios vocales le permiten interpretar toda clase de obras, lo mismo dramáticas que ligeras ó de medio carácter: su voz divina recorre todas las notas del pentágono, y ya es el atrinado cantar de tiple, ya los graves registros de la contralto, ya los acentos dramáticos de la soprano... Nuestro público ha sido justo con ella, si justicia es, según la mente romana, dar á cada uno lo suyo.

Nota final: la Darclée es tan hermosa como amable.

Al dejar los espaciosos salones del antiguo casino de Madrid, donde se hospeda, llevábamnos gratísima impresión de nuestra visita á la que ya podemos llamar nuestra *tiple favorita*.

Un aplauso desde las columnas de la CRÓNICA DEL SPORT.

LUIS PEÑA Y BUTLER

## CARTAS AMERICANAS

Sr. Director de la CRÓNICA DEL SPORT:

Los ejemplares de su ilustrado periódico, que tuvo usted la bondad de remitirme, han sido colocados en los principales clubs de los *sportsmen* de esta metrópoli, Filadelfia, Boston y Chicago.

La juventud americana es muy amante de toda clase de sports y cada año aumenta la afición con los diferentes juegos y ejercicios que nos traen los turistas de Francia, Alemania é Inglaterra.

Al americano le ha dado por viajar, y más de cien personas cruzan en el verano y el invierno el Atlántico en busca de nuevas sensaciones; muy pronto principiarán las excursiones á México, las Antillas y principalmente á Cuba, donde todos los inviernos van más de veinticinco mil personas de buena posición social, sin contar á los fabricantes y comerciantes, que consideran el mercado cubano excelente.

Según me dice el presidente de uno de los clubs ciclistas, más de quinientas señoritas y caballeros visitarán la Isla y México, llevando consigo sus velocípedos; es un caballo que no come ni da disgustos, su coste es hoy muy bajo, á lo que era hace años, siendo magníficos los que se construyen con todos los adelantos de la época; el yankee quiere vivir con la electricidad, para él el tiempo es dinero, y aunque corre mucho, á veces el dinero le engaña en sus ilusiones.

He tenido el gusto de presenciar la célebre regata de los bien construídos yachts *Valkyrie* y *Vigilante*, el primero inglés y el segundo americano; éste salió vencedor. Se cruzaron más de medio millón de pesos en apuestas y cien mil personas, en toda clase de bajeles, salieron á alta mar á presenciar el desafío. El dueño del *Valkyrie*, Lord Dunraven, gastó más de cien mil pesos al remitirlo á este país con una buena dotación de inteligentes marineros, pero la suerte le fué contraria y regresa sin el magnífico jarrón de plata, recompensa de la regata. Es un caballero, y como tal ha sido obsequiado por todos los clubs.

Se ha formado un escuadrón en esta ciudad compuesto de doscientos ciclistas, se-

ñoritas y caballeros, bajo el nombre de «Princesa Eulalia», por los gratos recuerdos que dejó esa hermosa y digna señora en la buena sociedad del país; el escuadrón estuvo en Chicago y Washington con su magnífico estandarte bordado de oro sobre raso azul y blanco, con el león de Castilla y el águila americana. En el trayecto de su viaje fué muy bien recibido en todas las poblaciones; según me dice el coronel, irán el próximo verano á París y Madrid á visitar á su digna madrina la simpática princesa Eulalia.

En la hermosa ciudad de Matanzas, Cuba, tuvo lugar el ensayo de un biciclo sobre el río Yumury, y según dice una persona inteligente que lo presencié, dió buenos resultados, y el inventor cubano piensa sacar buena ganancia de su invento.

Los cazadores se están preparando para



LA BELLA GICKA

ir de caza, y se habla de grandes cacerías compuestas de señoras y caballeros, socios de los magníficos y lujosos clubs «Fox Hunting Clubs» y otros, preparándose también expediciones al Oeste en busca de osos y búfalos.

La aristocracia del dinero, ó sean unos cuatrocientos millonarios y ricos, han celebrado magníficas reuniones en el hermoso lugar veraniego de Newport, situado á orillas del Océano Atlántico; lugar predilecto de la *crème* del *bon ton*.

Allí tuve el gusto de oír cantar á una señorita de Madrid, cuyo nombre no recuerdo; hermosa y muy bien educada su voz, tan hermosa y sonora como la de la diva Patti, inolvidable Adelina, que tendremos el gusto de oír este invierno en esta ciudad en la Gran Opera; la señorita fué muy aplaudida y se preparan grandes ovaciones para obsequiarla este invierno en los principales salones de esta buena sociedad.

En la Exposición de Chicago se tocó varias veces, á petición del público, la magnífica marcha «Colón descubriendo América» compuesta por la célebre compositora señorita

Zulema García, de San Antonio, Texas, discípula del Conservatorio de París y condecorada con varias medallas por sus bellas composiciones de gran mérito, celebradas por toda la prensa americana y europea; la bella Zulema es el vivo retrato de la Patti, siendo confundida muchas veces con ella; es descendiente de una de las principales familias que el Gobierno español mandó á Texas á fomentar la colonia castellana.

La gran arpista, señorita Esmeralda Cervantes, también ha dejado bien puesto el pabellón de Castilla en el gran certamen de Chicago.

Los expositores españoles han quedado bien en el certamen por sus ricos productos naturales, sus ricas armas cinceladas en oro y plata y otras curiosidades inimitables. Algunos periodistas han escrito artículos desprestigiando á los expositores, creyendo que con odiar á los españoles les quitan mérito á sus trabajos; el desprecio debe ser su contestación y enseñarles las medallas con que han sido premiados por su industria y amor al trabajo.

Un fabricante americano ha construído un rifle de caza de tres cañones y treinta tiros de doble acción; los cartuchos son para munición chica y bala y munición gruesa. Se puede armar y desarmar en cinco minutos y llévase como si fuera una caja de instrumentos de cirugía. Está destinado para el emperador de Rusia, que dicen es un gran cazador y amante de armas curiosas.

En el magnífico edificio de Madison Square Garden, se celebrará el mes entrante una gran Exposición de caballos de carreras y caza; habrá algunos cuyo precio no baja de cien mil pesos, con buenos *pedigrees*. En un edificio anexo habrá una exhibición de perros de las razas más afamadas.

Se trata de elegir un magnífico lugar para un juego de pelota á la guipuzcoana, y se traerán buenos jugadores de las Provincias y de Buenos Aires; estará situado cerca del Parque Central, en lo más hermoso de la población. Los *sportsmen* americanos quieren que se introduzca en este país esta clase de sport, porque están ya cansados del *Base-Ball*.

Sin embargo de la crisis monetaria por que está pasando el país, por el malogrado Bill Sherman, los teatros están llenos, y si hubiera cien más sucedería otro tanto; siempre hay dinero para diversiones y para jugar á toda clase de azar.

Los expositores de los Estados del Este, concluída la Exposición de Chicago, abrirán un magnífico edificio en esta ciudad para exhibir sus objetos, y los de los Estados del Oeste pasarán á San Francisco de California, que quiere ser la reina del Pacífico, es decir, dominar el comercio de las Repúblicas de la América del Sur y Central, el cual está hoy algo abatido.

Concluída la cuestión de la plata, se tratará de revisar la tarifa Mac-Kinley; pero muy difícil será esta cuestión, tratándose de contentar á muchos que son los más descontentos y difíciles de entrar en arreglos. El poder de la prensa es muy fuerte en este país y muchas verdades salen á relucir entre los partidos militantes; lo mejor sería no me-







neallo», como dijo D. Quijote á su célebre escudero, el Excmo. Sr. D. Sancho Panza.

LUIS DE ABRISQUETA

New-York, octubre 19 1893

## CRÓNICA MUSICAL

**L**OHENGRIK de todas las óperas wagnerianas es sin duda la favorita de nuestro público, y, aquella en que los enemigos del nuevo género se muestran más espontáneos en reconocer sus bellezas.

No es ciertamente el presente momento el más oportuno para defender, arma en ristre, la superioridad de Wagner sobre los demás autores; pero sí importa consignar que los prosélitos del gran maestro alemán son cada día más numerosos, y que este movimiento sugestivo en favor del músico de Leipzig, está hoy en España en su apogeo.

La noche que se cantaba *Lohengrin* en el Teatro Real, se encontraba éste lleno de bote en bote—como se dice—y desde el preludio hasta la nota final, se escuchó con verdadero deleite la partitura.

La Sra. Bonaplata, la eminente soprano que tan bien acogida fué en *Gioconda*, era la encargada de desempeñar la difícil parte de *Elsa de Brabante*, y estamos seguros que nuestra bella compatriota habrá quedado satisfecha de nuestro público; bien es verdad que la Sra. Bonaplata, interpreta la *Elsa* de una manera acabada y completa, capaz de dejar satisfecho al más exigente. En todos los pasajes de la ópera rayó á gran altura y escuchó numerosísimos y justos aplausos, especialmente en el *duo* de amor del acto tercero, á cuya terminación se vió precisada á presentarse varias veces en el palco escénico; en suma, un nuevo triunfo para la Sra. Bonaplata, á la que profetizamos que ha de cantar muchas temporadas en nuestro teatro lírico.

Marconi me parece—sin que mi juicio tenga autoridad—que no siente á Wagner; parto de aquel supuesto—y es evidente que si el principio es falso, lo serán sus consecuencias—para hacerme cargo y explicarme el por qué este artista estuvo desafortunado haciendo el protagonista de la ópera; claro está y mis lectores así lo habrán comprendido, que al hablar de la desgracia de Marconi en el *Lohengrin*, me refiero á la parte artificiosa, á la manera de entender el personaje, al modo de encarnarse en el mismo; porque con relación á la vocal, creo no habrá dudas, sino una perfecta unanimidad.

El maestro Goula dirigió con cariño y amor, y sepa D. Juan que en lo que va de temporada *Lohengrin* hubiera sido la ópera en que mejor llevó á los coros y orquesta, si no hubiese sido porque en el primer acto, á la salida del tenor, aquellos elementos no encontraron decisión al dar la entrada el maestro; esto no obstante, los preludios de los actos primero y tercero, la marcha y el coro de caballeros, fué muy bien interpretada.

Y acabó por hoy el capítulo de alabanzas.

\*\*\*

*Rigoletto*, la anciana ópera del maestro Verdi, tiene todavía cabida en nuestro escenario, y justo es confesar que se oye con gusto, cuando

se encuentra encomendada á buenos cantantes.

La Sra. Darclée, dando una prueba más de lo mucho que vale, hizo una *Gilda* como no se ve todos los días; cuanto nosotros dijéramos resultaría pálido ante la realidad; el público la tributó una calurosa ovación en el segundo acto, otra en el tercero, y al finalizar el espectáculo perdimos la cuenta del número de veces que tuvo que presentarse en escena á recibir las aclamaciones del entusiasmado auditorio.

Marconi, que en esta misma ópera rayó á gran altura la temporada anterior, dijo *La donna è mobile*, la popular cancioncita, de una manera notable: lástima grande que este artista no llegue en empresas de mayor empeño al mismo límite, pues sus partidarios deben reconocer que un tenor de su nombradía, no debe circunscribirse á cantar un solo número en una ópera, siquiera aquél sea un dechado de intención y gracia, como resulta en labios de Marconi el jugueteillo cuyo nombre hemos citado anteriormente.

Con esta ópera hacía su *debut* el barítono Pini Corsi. Posee dicho artista una voz de bonito timbre, y seguramente, cuando se haya familiarizado con el público, se lucirá más que la noche de su presentación.

\*\*\*

La Sra. Arkel, ya ventajosamente conocida de nuestro público en anteriores temporadas, escogió la ópera *Lohengrin* para su *debut*: vuelve la distinguida tiple á la escena del regio teatro muy bien de voz, supo lucirla en distintas ocasiones, y de seguro que el éxito de la Sra. Arkel hubiese sido mayor á no haber abandonado el teatro gran número de espectadores antes de terminar la ópera; las noticias que circulaban por la sala con motivo de las operaciones en África, no eran las más propicias para que el ánimo y el pensamiento de los concurrentes estuviesen sujetos á la audición musical.

LOHENGRIK

## LA RONDA DEL ZORRO

RELATOS DE CAZA

I

**N**o se admire ningún cazador, que no es de rondar zorros de lo que se trata, sino de episodios á que asistí en septiembre de 1887, y que relato para entretenimiento de mis cofrades, los lectores de este periódico.

Es el caso que el 15 de dicho mes salí de Badajoz, seguido de mi recova de alanos y podencos, y del correspondiente perrero, un mozo andaluz llamado Antonio, capaz de hablar él solo en una hora más que sesenta mujeres bachilleras en un año.

Por necesidad caminábamos silenciosamente, porque yo iba delante sujetando las colleras de perros, á fin de que no se pasaran de mi caballo, y el perrero seguía á unos treinta pasos atrás, cuidando de que aquellos no quedaran rezagados ni se apartasen del camino.

El cuidado de los perros, la distancia del camino y las ilusiones de la cacería que iban forjando en su mente amo y criado, nos lle-

vaban ajenos á toda conversación, en cuyo estado nos vimos sorprendidos por dos soberbios mastines que de un cercano cortijo venían acometiendo á mi recova. Nada pudo ocurrir que no evitara el certero látigo de Antonio; pero fué lo curioso del caso que un zorro, rondador nocturno de las gallinas del cortijo, fué sin duda sorprendido por los mastines, y tuvo que refugiarse en un montón de leña que había situado á pocos metros de la casa, del que no vió ocasión de salir, temiendo á los mastines, hasta que oyó ladrar á éstos á respetable distancia de su guarida. Comprendió que era llegada la hora de escapar, y salió huyendo hacia el monte.

Nunca viera otro tal el buen Antonio, pues con mucho aparato de misterio, y no poco de campesina superstición, me dijo muy seriamente.

—D. Antonio, mala ronda nos espera, pues topar con un zorro á principio de cazadero, es mal agüero.

Refíme un rato á costa de mi criado, y seguimos camino adelante.

Ibamos á rondar unas cuantas noches en compañía de un amigo que me esperaba; y cualquiera que nos viera á caballo sin más armas que un buen cuchillo al cinto cada cual y sendos látigos colgados de las perillas de las monturas, comprendería que se trataba de rondar al estilo del país. Antes de llegar al cortijo donde pernoctamos, agarraron los perros un cerdo de la propiedad de don José Villanueva, que por ser amigo y cazador nada me quiso cobrar por el daño causado, y aun me consoló por el disgusto recibido. Esto les valió á mis perros una buena paliza, y aquí empezó ya el atribulado perreo á decir:

—¿Lo ve usted, D. Antonio? ya empieza la mala sombra del zorro.

Seguimos tranquilamente nuestro camino, y llegamos al cortijo de D. Faustino Naharro, punto de reunión con mi compañero, cuyo nombre no cito si he de referir los lances que sufrió; baste para el caso con decir que era un buen aficionado, lo mismo á rondas que á monterías, sufrido, valiente, tirador y conocedor del terreno, pero que tenía dos contras no despreciables; la una, ser muy terco, y la otra, más grueso que terco, tanto, que rodando hubiera parecido un bombo de música, y montado era un revienta caballos, sin las condiciones de ligereza necesarias á un cazador de jabalíes.

Después de una noche y un día de descanso á los perros, empezamos rondando la dehesa de «Raposera» y el valle de las «Herrerías» sin tener una llamada, y oyendo tan solo la ladra á unas reses cervunas que huyeron al coto de Naharro.

Reunidos los perros, después de esta corrida, seguimos rondando valle abajo, y al llegar á «Peñas Blancas» llamaron los perros á bastante distancia con un jabalí, que debía ser un maldito zorro viejo cobarde, porque por más que lo castigaban en firme mis podencos «Crucero» y «Pirata» y se remordían con él, nunca quiso parar y huyó derecho á la mancha de «Vitorino», adonde le segui-







mos á galope corto hasta trasponerlo á la dehesa de «Colmena Sola». Dimos, pues, una carrera de más de media legua por entre monte persiguiendo un bicho cobarde.

Desde «Colmena Sola», teniendo el aire ya poco favorable, bajamos rondando el valle entre «Vitorino» y las «Mesitas», próximo al ferrocarril, y allí volvieron á llamar de parada en firme los podencos; esperamos la llegada de los alanos, que iban como rayos á la ladra, y al sentir el agarre, salimos con los caballos á todo galope; pronto sujeté mi jaca, pues en la carrera oí claramente como el llanto de un niño, y comprendí que era inútil correr exponiéndome á un porrazo, por ser un tejón lo apresado por los alanos; seguí á trote largo y ya estaban allí mi amigo y perreros repartiendo latigazos para apartar los alanos, que tenían hecho añicos al tejón, y milagrosamente no se habían agarrado unos á otros.

Allí nos amaneció, y regresamos á dormir al cortijo, soñolientos y sin haber manchado los cuchillos.

El andaluz á esto no cesaba de murmurar no sé lo qué: sería pensando en el zorro.

Para la segunda noche de ronda teníamos avisado en el «Coto de Vera» y todo el valle hasta Cordobilla, para que recogieran burros, vacas y yeguas, etc., y evitar algún agarre de bicho manso: empezamos soltando colleiras en el puente del ferrocarril de «Peñas Blancas», con aire bueno, y á unos 1.500 metros, ya los perros estaban llamando junto á la casa del guarda, con una píara de jabalinas, que salieron huyendo á la mancha de las «Mesitas» unas, y otras derechas á la «Morra», con lo que se dividió la recova.

Acto continuo, y de acuerdo, partimos al galope sostenido, mi compañero detrás de una llamada, y yo de la otra, trasponiendo la «Morra» hasta cerca de «Banquetero», sin que pudieran los perros agarrar una cochina, hasta que llegaron á una pequeña selva que hay antes de llegar á «Banquetero»; fué una carrera larga y fatigosa, entre bastante monte, pero yo manché mi cuchillo. Mi compañero corrió poco, porque al poco tiempo agarraron los perros otra jabalina, que la mató sin tenerla cogida los alanos. Dejé tapada mi víctima con un trozo de impermeable de cubrir la montura, y salí á buscar á mi compañero y criados, que me estaban avisando con una buena fogata y ya tenían cargada su cochina. La mía quedó en el monte para recogerla al día siguiente.

Rondábamos por la vega del «Coto de Vera» hacía una media hora sin oír la voz de un perro, cuando á muy corta distancia, en un regato, quizá á cuarenta pasos, llamó de parada en firme mi viejo «Montero». Nosotros quedamos con los caballos parados y en el mayor silencio, pues aun cuando creímos por un lado que fuera bicho manso al oír la llamada tan cercana, nos parecía que debía ser á jabalí, dadas las especiales condiciones del perro que llamaba y la forma de ladrar: el ladrido del «Montero» fué reforzado por «Capitán», y en seguida por casi toda la recova; esto, y ser agarrado por los ala-

nos, fué casi instantáneo; y anduvimos tan pocos pasos, que quizá no fueran treinta. Entonces me bajé del caballo, llegué al barrullo y bulto que hacían perros y bicho, y tentando encontré que tenían agarrado un soberbio jabalí, que no se movió ni un paso, y allí murió, atravesado por la ancha hoja de mi cuchillo; aquél era un valiente; jamás he visto una llamada tan corta y un animal que menos se moviera de donde lo encontraron los perros.

Después de aquel lance, nos fuímos á dormir al pueblo próximo.

La tercera noche de ronda fué en un terreno vedado. «A la tercera va la vencida», dice el refrán, y fué; algo largo de Cordobilla el comienzo de la ronda, nos obligó á salir temprano del pueblo, dando con nuestros



MAC-MAHON

cuerpos, aun casi de día, en el principio del cazadero; pero quiso la suerte ó desgracia nuestra que nos topáramos, al revolver de una vereda, con un reverendo cura, cuyo nombre me callo, y que no ignorará ninguno de los monteros de Extremadura en cuanto sepan lo ocurrido posteriormente.

El famoso padre de almas iba montado en un soberbio pollino, célebre entre los monteros de esta provincia por haber monteado las manchas más fuertes de Extremadura con su amo á cuestas. Si el tal curita hubiese visto descender un ángel del cielo, no hubiese recibido mayor alegría que viéndonos á nosotros triscar por aquel terreno.

—¡Santo Dios, qué veol Ustedes de ronda..... ¡Jesús, Jesús! decía á grandes voces y viniéndose á nosotros con los brazos abiertos.

— Buena recova; «Monterito»..... «Sultán»..... «Tenaza»..... «Cruceiro»..... «Pirata».....

Y así, uno á uno, nombraba y acariciaba á los cansados perros, que se le comían á cariños, pues más le conocían á él que á mí. Después de cumplir con la recova, se acercó á nosotros diciéndonos sonriente:

—¿Adónde tanto bueno, caballeros?

—Pues á rondar tal punto—le contestamos.

—¡Caracho!—añadió resueltamente—pues también voy yo: soy de la partida... Iba á

Cordobilla á un negocio muy urgente; mas hay tiempo para ello. Lo primero es lo primero, y aquí, después de dar gracias á Dios, lo primero es rondar.

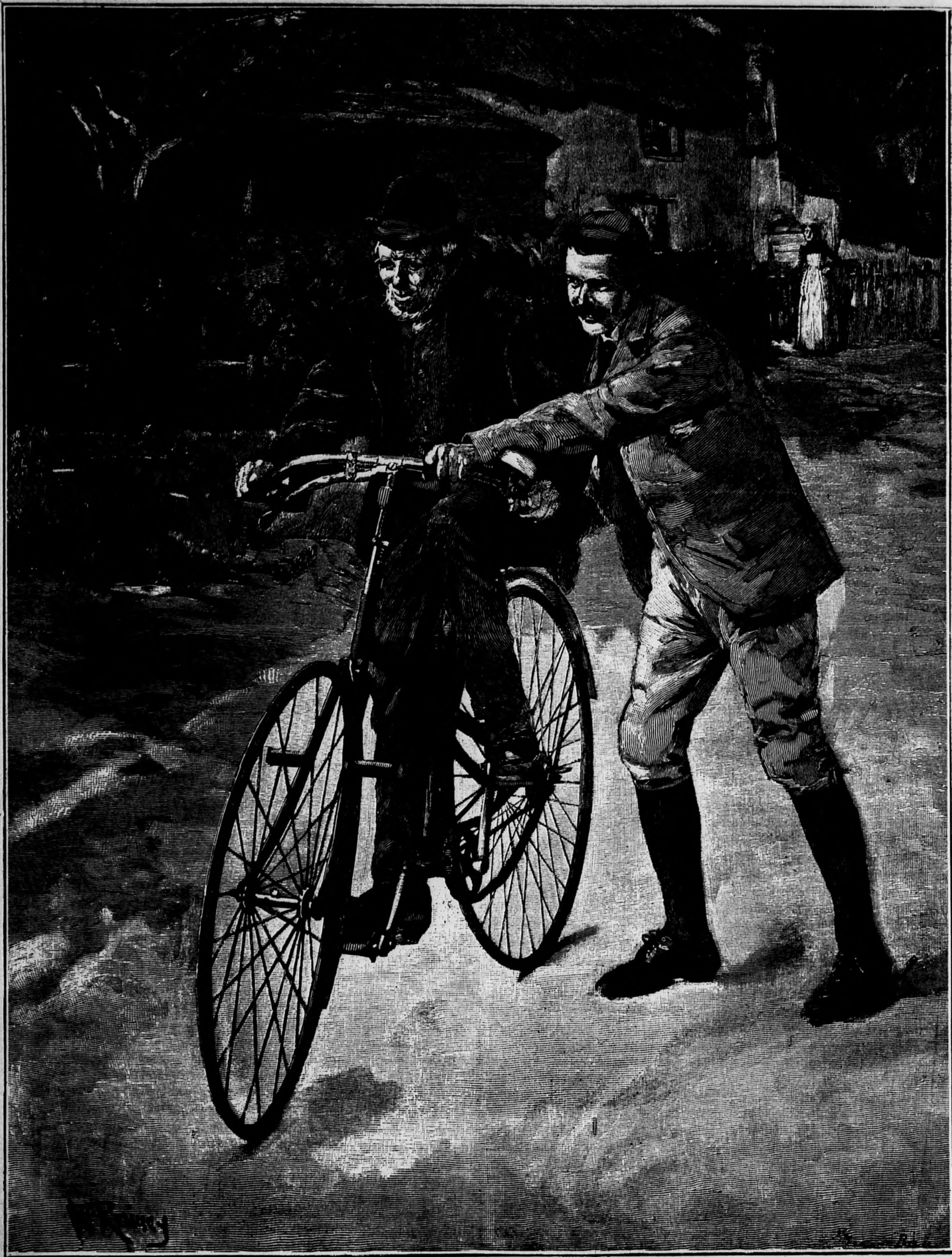
Y revolviendo su famosísimo burro, empezó á contarnos la mar de bichos que pululaban por todas partes y los jabalíes que se sabía de memoria había acá y allá: en cada rastrojo entraban un ciento á comer, y en cada fuente y regato una docena; y según sus cuentas galanas, aquella noche tendríamos que lograr un carro para transportar al cortijo los bichos que con toda seguridad mataríamos. Vamos, la afición le hacía relatirle como á podenco viejo que no tiene pies para seguir un rastro.

En la hora y media ó dos horas que hicimos alto esperando la oportunidad de empezar á rondar, el buen cura nos refería de un modo gráfico los parajes donde debía haber cochinos viejos y donde los había en piaras, y por qué sitio debíamos empezar la ronda y por cuál concluir, y un enjambre de desatinos venatorios que surgían de su imaginación de cazador exuberante. Yo creo que este cura es el hombre más aficionado del mundo á caza mayor; le he visto un día, y otro y otro, y hasta una octava, monteando, más agradable para él que la del Corpus, y cuidado que es preciso conocer lo penosísimo que es este modo de cazar; dándole lo mismo llevar un jaco que un buen caballo, lo mismo le da malo que bueno, pues como se los ofrecen le sirven, y si no allí está su burro que, mojado de la lluvia y del monte hasta los huesos, no teme á las rachas más fuertes. Yo he visto llegar á este hombre una noche al cortijo después de sufrir una incesante lluvia, y además recibir la que batía el monte, y acostarse tal como llegó: al cuarto de hora salía de debajo de su cama un regato del agua que soltaban sus ropas, y así durmió tan tranquilamente.

Para mí, está algo chiflado en achaques de caza, pues verdaderamente hace cosas que no tienen explicación; pierde cuanto lleva y cuanto se le presta, y pierde hasta el jaco en que cabalga, y para colmo de perdición, se pierde él en el monte y hasta se ha perdido en los alrededores de su pueblo. Siendo un buen cura, que todo cuanto tiene es para los pobres, aun cuando él se quede sin comer y tenga que pedirlo, es un cazador perdido. Hubo montería en la que un primo suyo le prestó caballo, escopeta, capote, espuelas, cuchillo y todo lo necesario para que se presentase en debida forma; pues bien, yo presencié que todo lo perdió el famoso *pater*, salvo un pedazo de capote que debió confundir con el manteo, pues sólo le quedó un trozo, dejando lo demás á tiras entre el monte, y si no perdió el caballo, lo enjaró, dejándole inútil para mucho tiempo. Lo único que se encontró fué la escopeta, que casualmente topamos con ella D. Alonso Bejarano y yo al atravesar un río de regreso á casa; lo demás, nadie supo qué camino llevó. Vamos, en esto de la afición, es una calamidad con corona, muy torpe para andar por las manchas, pero al que nadie gana en el monte en afición y coraje.







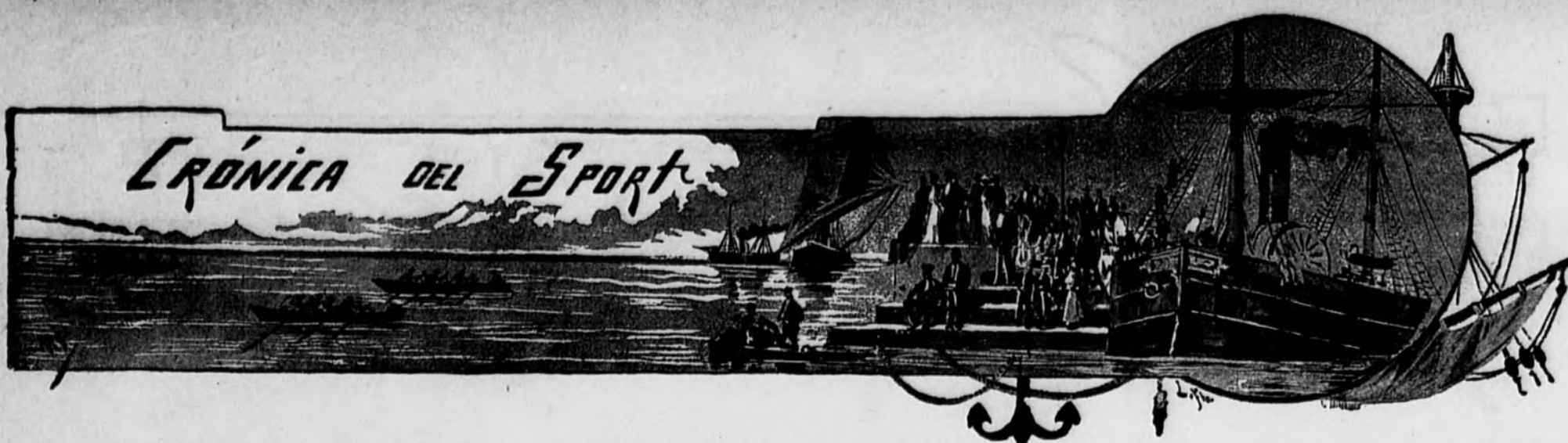
LOS PRIMEROS PASOS





LA CARTA DE AMOR





Mi perrero andaluz, que ya andaba escamado desde el paso del zorro, cuando vió al padre cura se acercó á mí, y poniendo la cara muy tristachona, me dijo quedito:

—Don Antonio, esto va malo; cura y zorro en principio de cazadero, mal agüero...

A. COVARSÍ

(Concluirá).

## CARTA DE PARÍS

Las fiestas Franco-Rusas.—Crónica teatral.

**B**ANDERAS, gallardetes, arcos de triunfo y millares de personas que corrían de un punto á otro con tal de contemplar á los rusos, ha sido el espectáculo que ha presentado París durante siete días que no se olvidarán fácilmente, pues el entusiasmo ha sido grande y el derroche de festejos como nunca vistos.

¿Obedecía el entusiasmo á las esperanzas de una alianza con los moscovitas? en parte tal vez, pero no en un todo; pues para eso sería necesario desconocer al pueblo francés, amigo de novedades, de todo lo que sea bulla, y en especial de fiestas en que se luzcan uniformes, por los que profesa una verdadera debilidad.

Desde el advenimiento de la república, las grandes fiestas en las que pueda tomar parte el pueblo escasean de tal modo, que cuando la ocasión se presenta se entrega á *cœur ouvert*, como por aquí se dice, y desgraciado de aquel que por un motivo ó por otro tratara de agárselo, porque saldría muy mal librado. Así lo han comprendido los agentes provocadores que se asegura que había pagado Alemania, y sobre todo los anarquistas y socialistas, que se han limitado á amenazar con manifestaciones que debieron tener lugar el día del entierro de Mac-Mahon y de la representación de gala de la Opera; pero que felizmente quedaron reducidos á amenazas. De las consecuencias que podrá tener la visita de los rusos á la antigua Lutecia, nada puede decirse, pero yo soy de opinión que nada hay que temer, y que las potencias europeas continuarán arruinándose bajo el peso de sus enormes armamentos hasta sabe Dios cuándo, y á menos de que no seamos nosotros los que pongamos la mecha á la pólvora.

De los banquetes oficiales que tuvieron lugar durante la presencia de los marinos rusos nada he de decir, pues el cuadro fué el de siempre, y sólo varió el tema de los brindis. Sólo dedicaré algunas líneas al del Hotel de Ville, porque los consejeros municipales, que tienen á gala echárselas de radicales en tiempos ordinarios, saben hacer las cosas mejor que nadie cuando se trata de fiestas.

El arquitectónico edificio de la municipalidad parisién presentó el aspecto de una mansión encantada con su magnífica escalera ricamente decorada, el patio Luis XV, transformado en estufa, y la galería de fiestas convertida, ya en regio comedor, ya en espacioso salón de baile.

Para los que no tuvieron la dicha de ser invitados, les quedó el contemplar la iluminación exterior del edificio, que lo tenía convertido en una ascua de oro, y en el decorado de la plaza, sobre la que se habían construido dos artísticas carabelas representando

la nave del escudo de París y una rusa, ocupadas por los orfeones que celebraron un concierto al aire libre, en medio de las aclamaciones del pueblo. Persona conocida mía hubo que pagó 400 francos por un balcón para presenciar este espectáculo popular, que indudablemente resultó grandioso.

El sport ha tenido excelente representación en las fiestas, primero con un asalto y después con el famoso *carrousel* del Campo de Marte.

El asalto le ofreció *La société de l'encouragement de l'esgrime* en los salones del Grand Hotel, tomando parte en el mismo los primeros tiradores, que demostraron una vez más la práctica de la escuela francesa, sobre todo en el juego de la espada. Para el *carrousel* se había elegido la galería de máquinas, la que resultó con muy malas condiciones por ser demasiado grande y no estar preparada para que las gentes pudieran ver por igual el espectáculo.

Los principales números los compusieron: el desfile de los estandartes históricos del cuarto regimiento de cazadores, llevados por soldados vestidos con trajes de diferentes épocas; el paso español ejecutado de una manera admirable por los picadores de Laumur, y por último, la carga final que excitó el entusiasmo de los 18.000 espectadores que allí se hallaban presentes.

La fiesta náutica revistió proporciones como nunca se hubiera creído, pues asistieron nada menos que 127 *yachts*, cerca de 200 *canoas*, *esquifes*, velocípedos marinos y cuantas embarcaciones encierra el Sena, que á su vez tomaron parte en la fiesta veneciana que resultó ideal.

El espectáculo fué verdaderamente fantástico á las diez de la noche; las negras aguas del río iluminadas por miles de farolillos de colores que pendían de las embarcaciones, la torre Eiffel y el palacio del Trocadero incendiados, el firmamento surcado en todas direcciones por los fuegos artificiales y más de 500.000 personas aclamando á Rusia y á Francia.

Del banquete de 3.000 personas nada diré, pues ni resultó lo que se creía ni pudo compararse con el de los 5.000 alcaldes de tiempos de la última Exposición. La función de gala de la Opera sirvió de festejo y de despedida, al propio tiempo, á los oficiales rusos.

A las nueve de la noche y con una exactitud militar, dió principio el espectáculo con el himno ruso y la marsellesa. Después fueron representados el cuarto acto del Hamlet, el quinto del Fausto, el tercero de Salomó, y por último el apoteosis, verdadero *clou* de la fiesta, en el que tomaron parte los principales artistas, el cuerpo de coros y el de baile. En la segunda parte del apoteosis, que estaba dividido en dos cuadros, se descorrió una cortina que ocultaba el fondo del escenario, y en medio de banderas francesas y rusas, del estampido del cañón, del repiqueo de las campanas y á los acordes del himno ruso y de la marsellesa apareció una artística alegoría de la paz.

Como movidos por un resorte se pusieron en pie los 3.000 espectadores que se hallaban

presentes, y durante más de diez minutos no se oyeron más que frenéticos aplausos, vivas, y *hurra*s á las dos naciones amigas y á los jefes de los dos Gobiernos. La escena de entusiasmo volvió á repetirse en la monumental escalera y en la plaza de la Opera, militarmente ocupada por la guardia republicana y los coraceros, cuyas armas, corazas y cascos parecían de plata al reflejarse sobre los mismos los rayos de dos potentísimos proyectores de luz eléctrica. El final de fiesta, como lo demás que ha hecho la *ville lumière* en honor de sus huéspedes, ha sido en un todo digno de esta ciudad, que con sobrada razón se la llama la primera del mundo.

Los moscovitas, á los que les ha faltado tiempo para recorrer los teatros de París, no deben estar pesarosos, pues la decadencia teatral se acentúa cada vez más, hasta el extremo de que los principales teatros tropiezan con grandes dificultades para obtener una obra que dure más de quince días en los carteles. Tan cierto es esto, que la famosa Comedia Francesa, cuyo director no consigue hacer salir de la postración en que se halla hace ya años, se ha decidido á representar una obra más propia del Teatro Libre que de la casa de Molière, pues además de ser del género realista es pésima, y buena solamente para ser representada una noche á título de curiosidad. El título de la misma es el *Amour brodé*, pero borda tan mal, que los dos últimos actos se pasan en medio de las cuchufletas y carcajadas del público.

El Teatro de Varietés que es de los afortunados que han conseguido hacer durar la obra con que inauguró la temporada, está dando un género bueno para el público del Boulevard, sobre todo cuando es representado por artistas como la Granier y otros, pero que sería insoportable si se diera en otra parte y sobre todo en el extranjero, donde el público no está aún acostumbrado á las crueldades de madame Satán.

El Vaudeville parece que por fin ha encontrado lo que necesitaba con la obra de Sardou, *Madame Sans Gêne*, escrita como todo lo que sale de la pluma del eminente dramaturgo francés, pero que tiene el gravísimo inconveniente de presentar á un héroe en su vida íntima, lo que de ningún modo creo debe admitirse en el teatro. La figura de Napoleón I, que representa una de las primeras epopeyas, merece todo el respeto de propios y extraños y no es en obras del género de las de Sardou, donde se debe hacer aparecer al hombre que dió más gloria á la Francia.

Los dos sitios de espectáculo que se ven más concurridos por un público *selected* son, el Nuevo Circo y el Polo Norte.

La dirección del Nuevo Circo no sabe qué inventar para agradar, y la pantomima que ahora está dando es buena prueba de ello.

El Polo Norte no ha perdido nada de su boga del año pasado, y á todas horas del día y de la noche se ve frecuentado por la *crème* de la sociedad parisién amante del patín y de una excelente orquesta que toca piezas á cual más escogidas.

NEDDY

Paris, 29 octubre 1893





## Nuestros grabados.

GICKA

Húngara de nacimiento,—de Szegszard.

Artista original en las delicadezas del equilibrio. Ecuyer, aplaudida en las *floriture* y en los arrojados de la alta escuela.

Mujer de belleza arrogante, de formas estatuarias: el busto delicado de *pucela* griega: amplio el cuerpo de matrona romana: de blancura circasiana con traslucencias de nácares rosados...

Enviaron un reclamo á la prensa, y la que la empresa del circo de Colón tildó de *Bella Gicka*, pasó á ser *Bella Chica*, por obra y gracia de un cajista atolondrado. Y el público, en actitud expectante, creyó encontrar en la nueva artista los escándalos de la *Chiquita*, con lo que la empresa parece que se determinó á dar por bueno el sobrenombre de *Bella Chica*.

Durante el corto número de funciones en que se ha presentado al público «todo se le ha ido—nos dijo la artista en buen inglés—en gritarme ¡que baile! ¡que baile!»—y añadió:—«en los días que estoy en España he aprendido dos cosas de castellano: á decir *buenas noches* y... ¡baile! ¡baile!»

MAC-MAHON

Francia ha glorificado en su muerte todo el epílogo de su tragedia prusiana.

Mac-Mahon es el general que no se rindió, que supo pelear y teñir con su sangre la bandera de la patria; Mac-Mahon es el organizador de la República que rehabilita al hombre de la Francia y prepara la defensa y la revancha. Mac-Mahon es un ejemplo vivo que subsiste en la memoria de un pueblo como guía y admiración de todos los sentimientos que palpitan desde los Vosgos hasta los Pirineos.

La vida de los grandes hombres es el patrimonio de sus naciones, sus formas carnales se pierden, sufren la eterna transformación de esta materia deleznable; pero sus hechos, su espíritu que alentó, su voz, su mano, su pensamiento, ese queda flotando eternamente como el nimbo de oro que el simbolismo pinta sobre las cabezas de los inspirados del cielo.

El comunismo de la vida moderna no encierra á los grandes hombres en el reducido espacio de su patria, su gloria trasciende, cunde, y como luz difusa, como aroma esparcido, llega á todos los individuos de la humanidad, por la que vivió pensando y peleando.

### LOS PRIMEROS PASOS

El caprichoso deseo de la vejez, transforma á los ancianos en niños; aquella intranquilidad nerviosa que pone en cada acto de la voluntad un capricho, vuelve á renovarse cuando desgastadas las resistencias que creó la educación, aparece otra vez el hombre movido á los solos impulsos del deseo.

A los niños se les contenta con facilidad, casi se les engaña con alevosía, pero los viejos para pedir tienen la fijeza segura de los hombres.

Uno de esos caprichos ha inspirado el interesante dibujo que reproducimos; ni el riesgo de una caída, ni las reflexiones de sus hijos han hecho ceder al viejo, que pretende ensayar sus débiles fuerzas en el manejo del velocípedo. Otra vez vuelve á dar los primeros pasos, con la inmensa diferencia de que un chichón puede ahora costar la vida.

Su obstinación triunfa y como en aquel ejercicio existe la idea de creerse aún fuerte y vigoroso, el hijo tendrá que repetir muchas primeras lecciones sin comprender el discípulo que su viaje es más largo y más veloz.

### LA CARTA DE AMOR

Pocas figuras más elegantes ha producido la pintura inglesa que la que hoy reproducimos.

Son los pintores ingleses grandes cultivadores de lo bello plástico, imponiéndose por tradición de escuela, como primera finalidad del arte, la forma.

Por eso el exceso de este culto llevó la pintura inglesa á ciertos extremos de atildamiento rebuscado y frío; pero el cuadro que tiene por título «La Carta de Amor» es una obra maravillosa del gusto que no elige por modelos más que mujeres distinguidas y hermosas.

Difícilmente ha podido trazarse en el lienzo con una sola figura escena más interesante y atractiva.

La sonrisa que brota de aquellos divinos labios, es

como luz brillante que ilumina todo el cuadro y sin pretensiones de pintura filosófica, excita á meditar á quien lo desee.

Entre este estilo y las innovaciones repugnantes del naturalismo hediondo, estamos por esta verdad agradable y hermosa.



### CARRERAS DE CABALLOS

En el segundo *meeting* de otoño en Newmarket, ha tenido lugar una *carrera precoz*, la «Middle Park Plate», para potros de dos años, con una distancia de 1.200 metros. Fué ganada por *Ladas* de Lord Roseberry y llegó segundo *Jocasta* de Mr. Manton.

El vencedor de esta carrera adquiere con su victoria gran prestigio, y es uno de los favoritos obligados cuando llega á tener sus tres años.

Ha fallecido en su castillo de Saint-Jean-Ligourre, Francia, Mr. de Vanteaux, presidente de la Sociedad de Carreras de Limoges. Su cuadra de carreras, una de las más antiguas del Mediodía, ha sido muy celebrada por sus triunfos.

El gobierno de Bosnia ha organizado recientemente un recorrido de 260 kilómetros á través de regiones montañosas para poner á prueba la resistencia de los caballos de aquel país.

Este experimento ha dado excelentes resultados. El primer caballo llegado al límite del recorrido, franqueó la distancia en treinta horas y veintiséis minutos, empleando los diez siguientes treinta y cuatro horas.

El jockey inglés Braxford, recibirá de Mr. Blundell Maple la suma de 50.000 pesetas por sus primeras montas durante el próximo año.

La *National Hunt Committee* (Sociedad de los Steeple Chases en Inglaterra) ha introducido varias modificaciones en su reglamento. Las condiciones de edad que marca el art. 180, han sido suprimidas, y, en lo sucesivo, todo caballo *placé* primero, segundo ó tercero en un steeple chase, después de haber saltado todos los obstáculos, será calificado para las carreras *plates* de *hunter*.

Además, el Comité ha reducido el peso mínimo de los handicaps de 10 st. (63 1/2 kilogramos) á 9 st. 7 lb (60 kilogramos), en los steeple chases de 5.600 metros en adelante.

El *entraíneur* Henry Jennings, que recientemente ha fallecido en Inglaterra, deja una fortuna de 2.125.000 pesetas, de las cuales, 300.000 constituyen un legado á favor de su joven esposa.

El conde Lehndorff ha adquirido del haras de Viroflay, de Mr. Lupin, en 53.000 francos, la yegua de vientre *Ivrando*, por *Montargis* y *Ermeline*.

El stud farm de Lanwades, donde falleció recientemente lord Calshorpe y donde estaba su establecimiento de preparación y cría, ha sido adquirido en 90.000 duros por el príncipe Soltykoff.

Nuestros lectores, ó al menos aquellos que son amantes de los espectáculos hípicas, recordarán al famoso jockey John Daly, verdadera celebridad del *turf* en su tiempo, que obtuvo el *Derby de Epsom* en 1867, y los *Oaks* y el *Gran Premio de París*, causando la admiración y la envidia de todos los de su clase.

Las muy respetables utilidades obtenidas por Daly, en su larga carrera de triunfos, no le han permitido economizar lo bastante para asegurarse una vejez decorosa y tranquila. Y no porque haya faltado el dinero, sino porque han sobrado los vicios.

No hace muchos días, el tribunal de policía de Mansion-House le ha condenado, por mendicidad y embriaguez.

John Daly había sido una verdadera gloria nacional, y ha llegado hasta demandar de la caridad pública algunos peniques para un vaso de aguardiente.

Ya se ha corrido en el hipódromo de Newmarket la «Cesarewitch», uno de los *handicaps* más importantes de Inglaterra. Después de una desesperada lucha, como se recuerdan muy pocas, ganó por una nariz *Red Eyes*, de Mr. Ellis, por *Goggles* y *Miss Florry*, de cuatro años, peso 52 k., jockey T. Loates. Segundo *Eypria*, de Mister Jennings, por *Carlton* y *Queen of Eyprus*, de tres años, con 40 k., montada por W. Pratt. *Lady Roseberry* hizo un buen tercero.

La concurrencia era mucha y escogida, asistiendo el Príncipe de Gales y el Duque de Cambridge.

El tiempo estuvo malo y durante la carrera caía un verdadero diluvio.

La célebre yegua *La Flèche* cuyo retrato publicamos en el número anterior, ha ganado á *Le Nicham*, del Barón de Rothschild la «Lorother Stakes» de tres kilómetros. Los pesos estaban nivelados, con diferencia de solo un kilogramo en contra de *La Flèche*; iba ésta montada por J. Watts, y ganó por seis cuerpos entre los delirantes vitores de sus partidarios que la habían cotizado á 6 por 4.

El jockey Webb se propone retirarse definitivamente de su profesión; el no poder sostener ya el trabajo demasiado rudo y las excesivas privaciones á que se tiene que sujetar para no aumentar los pesos, son las causas que le impulsan á este retiro, que no es sin embargo muy de lamentar, porque Webb piensa dedicarse á *trainer*, y en este oficio, para el que tiene especialísimas condiciones, puede prestar importantes servicios en el *turf*.

### CAZA

Hemos tenido ocasión de ver un mapa de caza publicado en Inglaterra, que lleva el número 15 de la serie que Mr. Swess está dando á la estampa. Comprende los condados de Nottingham, Lincoln y sur de Yorkshire, y por diferentes colores señala los varios cazaderos, indicando los puntos de cita, vías de comunicación, vegetación del terreno, etc. A cada mapa acompaña un folleto que contiene multitud de datos muy útiles al cazador.

De desear sería que en nuestro país, privilegiado para la caza entre todos los del mundo, se emprendiese algún trabajo análogo que recibirían con gusto los aficionados españoles.

La tirada en Daimiel ha sido más divertida tal vez que ninguna de los anteriores: escopeta ha habido que ha quemado 500 cartuchos. Los puestos cobraron como sigue:

Tomás Perinat 126, Isidoro Urzaiz 116, Juan de Amézaga 60, Carlos Orgaz 33.

La próxima tirada promete ser brillantísima.

En la cacería organizada en las Virtudes, el resultado ha sido excelente, aun cuando no tan brillante como en años anteriores.

La expedición la componían los Sres. Bruguera, D. Luis y D. Federico Goizueta, Fernández y Olivares.

Las piezas colgadas han sido: 214 perdices, 380 conejos, 13 liebres. Un lince hermoso ha caído también bajo el fuego de las escopetas.

La primera montería organizada en los Valandrinós ha resultado animadísima, veintinueve escopetas se han reunido, siendo muy pocas las que han quedado sin cortar pelo, aun cuando no todas pudieron presentar res.

El incidente más notable es el del Sr. Vivar, que de un tiro mató dos jabalíes, verdadera carambola que rara vez se presenta ocasión de repetir.

El total de reses cobradas asciende á 12 y como varias de ellas tenían más de un balazo, siendo por tanto imposible fijar con certeza el nombre del matador, publicaremos tan solo la nota de cazadores afortunados que nos ha sido remitida.

Sr. Vivar, dos jabalíes; Sr. López, un jabalí, Sr. Godínez, un venado; Sr. Del Val, un venado; Sr. Ochoa, un usero; Sr. Alisedo, un ciervo.

El entusiasta cazador y distinguido colaborador nuestro, Sr. Covarsí, tiene proyectado para los primeros días de noviembre, en unión de otros distinguidos cazadores extremeños, emprender una excursión cinegética contra los jabalíes que no suelen escasear en los terrenos de la comarca de Extremadura.







El sitio elegido es la dehesa llamada *Azagala*, propiedad del Marqués de Porteg, soberbia y extensa propiedad, limpia de pastos, pero abundantísima en arbolado de encina y alcornoques, con un soberbio castillo construido recientemente.

En dicha dehesa, gracias á la amabilidad de su propietario, es en donde los afortunados expedicionarios podrán, á placer, dar rienda suelta á sus aficiones y no dejar en ocio á sus cuchillos y escopetas.

Los días que permanezcan en la posesión el Sr. Covarsí y sus acompañantes, pernoctarán en la casa llamada *Casalibre*, que su galante poseedor ha puesto á disposición de sus huéspedes, y en donde podrán relatar á su sabor las peripecias de cada día y descansar cómodamente de las fatigas y emociones que no escasean en expediciones de este género.

El Sr. Covarsí nos promete dar cuenta á los lectores de la *CRÓNICA DEL SPORT* de todo cuanto de particular ocurra en su proyectada expedición, que deseamos sea feliz.

De *El Noticiero Bilbaino*.

Un amigo nuestro que acostumbra ir de expedición de caza á Santa María de Rívarredonda (Burgos) salió días pasados en compañía de otros cazadores con objeto de correr liebres con galgos.

Consiguieron coger dos, pero lo raro del caso fué que á la primera que saltó y echó á correr como alma que lleva el diablo, la dejó muerta de un tiro uno de los cazadores, D. Tomás Cerezo, que habita en aquel pueblo, y al ir á recogerla, se encontraron con que tenía el cuerpo atravesado de un balazo, no siendo el que menos se extrañó de ello el autor de la hazaña, pues se hallaba en la inteligencia de que había disparado con perdigones.

Poco tardaron en comprender el enigma, que consistía en que, habiendo quedado hacía algún tiempo en casa de uno de los expedicionarios varios cartuchos cargados con bala entre otros que lo estaban con perdigones, cogió el D. Tomás uno de los primeros, sin que, naturalmente, pudiera advertirlo, y con él cargó la escopeta.

Los expedicionarios celebraron grandemente el suceso y aplaudieron la destreza del cazador, quien, según nos comunica el amigo á que nos referimos, tiene ya dadas muchas pruebas de ser un tirador de primer orden.

En un periódico de Valencia leemos que, según parece, se ha llegado á un acuerdo entre el Ayuntamiento de Sueca y el arrendatario de la caza del lago de la Albufera sobre las tiradas en las partidas de la Correchola, Malvinar y Caball, de aquel término.

Mediante dicho acuerdo, desaparecen las dificultades que se ofrecían para verificar las citadas tiradas.

#### VELOCIPEDIA

Un entusiasta ciclista, Mr. Jonas Schmid, ha inventado un velocipedo para poder marchar sobre la nieve y el hielo.

Tiene una sola rueda, provista de dientes. Su manejo es muy fácil y alcanza grandes velocidades.

El municipio parisiense ha tomado el acuerdo de que los guardas del Bois de Boulogne se ejerciten en el velocipedo á fin de perseguir á los ciclistas que transiten por los parajes donde se halle prohibido atravesar en velocipedo.

Indudablemente tendrán interés esas correrías entre perseguidores y perseguidos, y más de una vez se contravendrán las órdenes del municipio para poner, algún excelente ciclista, en más de un aprieto á los guardas del bosque que no manejen con seguridad y soltura los pedales.

¡Compadecemos á los infelices guardas!

Hace pocos días fueron adquiridos por la Sociedad Ciclista Gaditana los terrenos en Extramuros, donde ha de construirse el velódromo que ha de utilizarse durante la temporada de verano.

Los terrenos comprados se encuentran contiguos á la fábrica de naipes del Sr. Maffei.

Ya se ha comenzado el trazado de la pista y en breve se pondrá el cercado de los terrenos.

#### EQUITACION

Hoy, que tanto interés despiertan los sucesos de Me-

lilla, encontramos en un periódico noticias curiosas acerca del caballo que montaba el bravo capitán Ruiz, en el ataque de los moros del día 2 del corriente.

El caballo que fué herido, y que más tarde murió víctima de un balazo en el pecho, se llamaba *Palancano*, á quien su dueño tenía en gran estima.

Era un caballo de raza española, de gran estampa, hermosos brazos y elegancia suprema.

Hace poco más de un año paseaba el capitán Ruiz por Valencia, y su «Palancano» llamaba la atención de todo el mundo.

Una amazona francesa se lo pidió para montarlo en el circo de Colón, á la alta escuela, la noche de su beneficio y el éxito fué inmenso.

Los oficiales de caballería, de guarnición en Valencia, le han escrito al Sr. Ruiz dándole el pésame, y la carta termina así:

«Pobre «Palancano». ¡Quién había de decir aquella noche, cuando lo le aclamaba el público de Colón, que iba á tener un fin tan desastroso!»

#### ESGRIMA

En obsequio del maestro francés, Mr. Lyon, se celebró el jueves 25 del corriente un festival en el domicilio de la Sociedad Gimnástica Española.

El primer número de paralelas fué ejecutado por los Sres. Mayoral, profesor oficial y jefe de esta sección en la Sociedad, Angel Gómez, Guillermo de Federico y Manuel Aguader, siendo muy notables los paseos á fondo ejecutados por los dos primeros citados señores.

En el segundo número, anillas, se distinguieron todos los que tomaron parte, Sres. Campillo, Angel Gómez, Joaquín Navarro y Pérez Sanz.

Después ejecutaron los Sres. Mayoral, Pérez Sanz y Navarro ejercicios de fuerza, notabilísimos todos ellos, especialmente uno de los ejecutados por el Sr. Pérez Sanz, que consistió en sostener sobre los hombros al Sr. Campillo y colgados de una pesa larga de tres arrobas á los Sres. Mayoral y Navarro; fueron aplaudidos con justicia en sus ejercicios de Hércules.

En las barras fijas obtuvieron justos elogios los señores Campillo y Angel Gómez.

Aunque entre los numerosos concurrentes se hallaba Mr. León Broutin, no tuvimos el gusto de ver un asalto entre éste y Mr. Lyon, por estar el primero resentido de un brazo, y esperamos se cumplirán nuestros deseos cuando Mr. Lyon, que piensa establecerse entre nosotros, abra su sala de armas.

La parte de esgrima, dirigida por el veterano y distinguido profesor D. Antonio Merino, fué muy aceptable á pesar de las malas condiciones del local para esta clase de fiestas; sin embargo, fueron dignos de los aplausos que obtuvieron los Sres. Ambrosy y Cembrano en el asalto á florete. El Sr. Ponsety, ayudante de la clase de esgrima, y el incansable Mayoral, á sable, y los Sres. Ambrosy y Amador de los Ríos, á florete.

Felicitemos á la Sociedad Gimnástica Española y á sus distinguidos socios.

#### SPORTS ATLETICOS

En el circo de invierno de París se exhibe un saltador inglés, Darby, que ha vencido en esta clase de ejercicios á todos sus competidores en Inglaterra.

Este sujeto se coloca con los dos pies juntos encima de un ladrillo plantado de punta, sobre uno de los cantos menores en el suelo, y salta por encima de una silla, yendo á caer también á pies juntos sobre el canto de otro ladrillo colocado en igual disposición al otro lado de la silla, sin derribar el uno ni el otro.

Desde el segundo salta seis sillas en fila, y luego por encima de un caballo siempre á pies juntos.

Este famoso saltador ha sido contratado por el empresario que llevó á la América del Norte á la Patti.

La contrata será por treinta semanas; el saltador ganará 7.000 francos cada semana, y además tendrá pagados los gastos de viaje, etc.

#### PELOTARISMO

Según estaba anunciado, el día 19 se inauguró el elegante frontón Barcelonés con una concurrencia tan numerosa como distinguida, que llenó el frontón, cobrando los revendedores hasta 25 pesetas por cada billete de silla. Asistieron unas 4.500 personas. El partido era de beneficencia.

Los jugadores fueron aplaudidos al presentarse en la

cancha. La colonia vascongada prorrumpió en aclamaciones y vivas á Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra.

Por 11 tantos ganaron Gamborena y Enrique Artaraz (Zurdo de Abando), que jugaron contra Muchacho y Tandilero.

Todos recibieron ovaciones, en particular el Zurdo de Abando.

El partido fué competido y agradó mucho á los catalanes.

Hubo bastantes traviesas.

Asistieron las señoras más distinguidas de Barcelona, y el desfile resultó brillante, saliendo satisfecho el público.

El nuevo frontón construido en la calle del Marqués de la Ensenada, é inaugurado recientemente, lleva por nombre *Eushal Jai*, que significa fiesta vascongada.

Para aquellos de nuestros lectores que no lo hayan visitado, damos á continuación una breve reseña del nuevo edificio, que aunque tiene algunos pequeños defectos en lo referente á la visualidad para los espectadores, no por eso deja de presentar bonito aspecto en su conjunto. Además, la empresa que tiene á su cargo el frontón, ha remediado posteriormente las faltas que dejamos apuntadas, atendiendo las indicaciones de la prensa y de varios aficionados.

*Eushal Jai* es un frontón de invierno. Está cubierto con techumbre de hierro. La armadura que sostiene la cristalería es tan sencilla como sólida, y tiene la suficiente elevación para que las pelotas no puedan alcanzarla, causando destrozos.

La pared principal y el piso de la cancha son de piedra sillería.

El escás de arriba está á una altura de 11 metros próximamente, y marcado en toda su longitud por una chapa de hierro, en lugar de las alambreras que hay en otros frontones.

La cancha tiene quince cuadros y medio, compensándose la relativa pequeñez del frontón con la pared de rebote que, devolviendo las pelotas largas, da facilidades para el peloteo sostenido de los tantos, equilibrando los recursos de los jugadores de fuerza hercúlea con la habilidad y maestría de los que no están muy sobrados de energía muscular.

La contra-cancha es lo bastante espaciosa para que los pelotaris puedan hacer el juego abierto sin incomodar al público.

La pared de la izquierda, que es de portland, no abre tanto la pelota como la de otros frontones.

La pared de atrás es también de portland.

El aspecto interior del frontón es muy parecido al de un teatro.

Las sillas están forradas de seda encarnada, y los antepechos de los palcos y de las gradas forman un dibujo elegante.

En el centro de la pared de la izquierda se colocará un tanteador eléctrico, y en el sitio de costumbre otro movido á mano, que servirá en los casos que aquél se inutilice.

Tiene alumbrado eléctrico para dar partidos de noche.

#### BOXING

Un periódico neoyorkino da detalles de un gran combate de boxeadores librado en Coney Island á fines de septiembre, en el *Club Atlético* de dicha ciudad.

Se reunieron más de ocho mil personas, y produjo para la tesorería de dicho *Club* 35.000 pesos.

Uno de los combatientes, Sol Smith, natural de Los Ángeles (California), de padre alemán y madre mejicana, su edad 21 años y su peso al entrar en lucha 118 libras, no había encontrado hasta el día quien le venciera, á pesar de haber luchado nueve veces, derribando é inutilizando á fuerza de puñetazos á cuantos rivales se le habían presentado.

El otro contrincante era el incomparable mulato George Dixon, de la misma edad, peso y tamaño, y en quien encontró Smith la horma de su zapato. En menos de media hora, después de una lucha sin igual por su agilidad, destreza y resistencia, quedó declarado victorioso el rival del californense.

Las apuestas que se cruzaron durante la lucha pasaron de 250.000 pesos.

#### ANECDOTA

Con motivo de la visita que ha hecho á Francia la escuadra rusa, publican los periódicos de París una interesante anécdota del Almirante Avellan que la manda. Hace muchos años, siendo guardia marina, tenía







buena amistad con un capitán de abordó que estaba suspenso de su empleo y arrestado por una de esas locuras tan disculpables en la gente moza, y sólo mediante un acto heroico podía obtener su indulto. La travesía por el Báltico finalizaba sin que se presentase la ocasión de realizarlo; inventóla Avellan proponiendo á su amigo tirarse al mar en un día de borrasca para que el capitán se arrojará á salvarle—Es que no sé nadar, dijo éste—No importa, respondió el guardia marina, así tendrá más mérito, yo nado bien y entre los dos nos sostendremos hasta que del buque nos recojan—Púsose en práctica la estratagema y tuvo completo éxito: el capitán fué rehabilitado por su acción valerosa y llegó á Almirante sin que se hubiese sabido de esto una palabra; hace poco tiempo celebraba la fiesta del jubileo de su entrada en la armada, y en un banquete refirió el hecho, confesando que á su compañero Avellan deba el poder celebrar aquel aniversario.

#### LA PESCA ELECTRICA

Es el procedimiento llamado á reemplazar quizá en breve á los antiguos sistemas.

La luz ejerce fascinación sobre todos los peces, y sumergida una lámpara en las aguas, á ella acuden á millares. Colgada una red ó *nasa* que circunvale la luz, la pesca abundante de todas las especies es segura.

La dificultad hasta ahora era la del oxígeno que alimentase la combustión; pero los modernos aparatos eléctricos han resuelto plenamente el problema de esta especie de alumbrado submarino.

Y con su ayuda, también la *pesca eléctrica* está ya resuelta.

Un armador ruso la ha empleado con resultado asombroso. Sumerge una luz de incandescencia, con acumuladores ó con dinamos y con grandes redes pesca los de extensiones grandes.

El aparato es de poco coste; la instalación fácil y el manejo sencillo.

Para España hay ya concedida patente exclusiva ó privilegio.

#### EL GUARDA AGUJA

**T**AMBIÉN tiene la civilización sus esclavos. A las servidumbres de la tiranía han sucedido las servidumbres de la libertad.

Quien lo dude, no ha conocido, seguramente, á Juan el guarda aguja.

Pegado siempre á la vía, formando parte integrante de ella, más parecía un instrumento mecánico que un hombre. En la edad de hierro hubiera sido siervo de la gleba, en la edad del vapor era siervo del rail.

No conocía más mundo que el pequeño espacio que abarcaba su vista. Dos altos y desiguales muros de granito: bajo sus pies, un pedazo de tierra largo y estrecho, surcado de nervios de acero, que salía de un subterráneo para ocultarse en otro, como si fuera presa que se disputaran las negras y cercanas bocas de los túneles, y, sobre su cabeza, un girón de cielo, al cual se asomaban caritativos el sol y las estrellas, el rayo de la luna y el rayo de la tempestad rompiendo la monotonía de aquella bóveda sepulcral.

En los tiempos legendarios hubiérase creí-

do que una turba de monstruos, cayendo desde la altura, había abierto, aquel camino á fuerza de dentelladas, en la roca viva.

Sobre montículo de arena, donde los pies se hundían al andar, alzábase una caseta de madera, propósito para servir con desahogo de nocturna vivienda á un perro de ganado, especie de garita, pintada de negro, más ancha en su base que en su remate, que, desde lejos hubiera podido pasar por un ataúd en posición vertical. Allí vivía Juan, como vive el desnudo tronco del árbol en el árido rincón de la sierra.

Nadie se acordaba de él, ni él se acordaba de nadie. Brusco y salvaje, fiel á sus deberes, sin pensar en el porvenir, sin recordar un pasado que era igual al presente, comprimidos su pensamiento y su respiración por aquellos inmensos murallones que servían de valla insuperable al camino, ejercitaba el mayor de los heroísmos; ese que se desarrolla, en el secreto impenetrable de una existencia obscura, sin recibir halagos de la suerte, ni solicitar aplausos mundanos: que nace del fondo de un alma desgraciada y sabe sucumbir sin molestar á los poderosos con sus quejas, ni excitar la compasión con sus gritos.

Atento siempre al más leve rumor, velando mientras los demás dormían, arrojado por la civilización sobre una roca, pagaba los rigores de la suerte, sirviendo de vigía y de amparo á los caminantes que, en alas del vapor, se deslizaban frenéticos por el espacio, sin más punto de unión con la tierra que dos cintas de acero que, en caprichosos giros, se ocultaban en el vientre de los montes, ondeaban sobre empinada cumbre, ó se retorcían, juguetonas y atrevidas, al borde del abismo ó sobre las aguas del río.

Apenas sonaba el lejano silbido de la locomotora, corría Juan á su puesto, y los trenes pasaban, por delante de él, despidiendo chispas de fuego y ensordeciendo los aires con su retemblar de trueno, sin dejarle tiempo ni ocasión para apreciar los detalles de aquel conjunto diabólico que, ofuscando su vista, al salir de un túnel para entrar en otro, lanzaba infernales resoplidos como para cobrar fuerzas al aire libre en aquel respiradero y continuar después su camino subterráneo.

Cuidaba las agujas con tanto esmero como un padre á sus hijas y, al oprimir la palanca, le parecía que estrechaba una mano amiga.

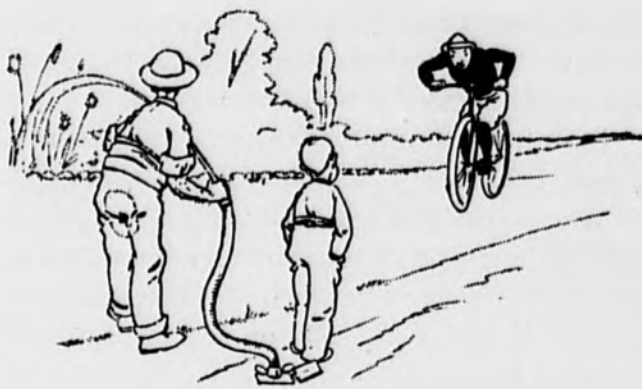
Cuando una leve presión no bastaba para que las agujas, desviándose de su posición normal, hiciesen cambiar de vía á los trenes, era de ver al buen Juan riendo á sus servidoras con una energía y una altivez dignas de un jefe de estación de primera clase.

Rendido por el sueño en calurosas noches de verano, se echaba junto á la vía, con el oído puesto sobre el rail, para que las lejanas vibraciones del tren le despertaran. ¡Cuántos con menos fortuna que él, pasaron á dormir así el último sueño! La dentada cuchilla del tren segó su cuello de igual modo que el hacha del señor feudal segaba la vida de sus vasallos sobre el tajo.

Vea pasar un año con la misma tranquilidad que un tren, y siempre encontraban los años y los trenes al guarda aguja de los tú-

### UNA AVERÍA

POR ROJAS



1



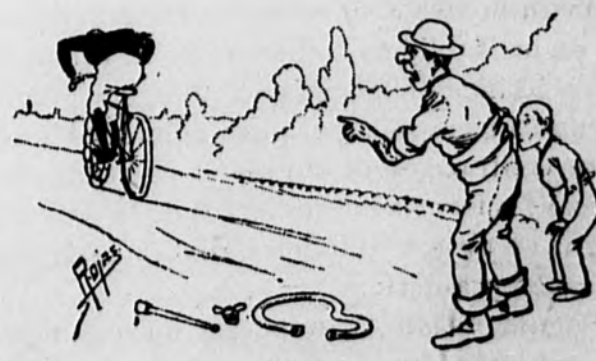
2



3



4



5



6





neles quieto en su puesto, con los cabellos grises, los ojos verdinegros, el rostro curtido, el pantalón oscuro, la blusa azul, y la gorra de galón encarnado, compañera inseparable de una cabeza que no apreciaba nunca la diferencia que existía entre las lluvias de enero y el sol de agosto.

Lo único que variaba en el guarda aguja era el objeto destinado á lucir en su mano al paso del tren. Lo de menos era su persona; lo de más la bandera ó el farol á los cuales servía de sustentáculo.

Cuando la bandera estaba arrollada, el tren pasada desdeñoso, y confiado sin temor ni zozobra: la vía estaba libre. Si la bandera desplegada al aire era verde, el tren refrenaba su marcha y seguía avanzando con recelo al ver que se le hacía una señal de precaución.

Si era roja, se detenía amedrentado ante la ráfaga de sangre que se agitaba á su vista anunciando la proximidad de un peligro.

El alma apasionada que volaba en pos de los objetos de su amor, el cuerpo enfermo que corría tras la salud, el positivismo buscando más ancha esfera á sus goces materiales, el espíritu siempre en lucha con las miserias de la realidad, la fortuna del comerciante, los ideales del artista, las teorías del sabio, todo se encontraba pendiente breves instantes de la mano callosa y fuerte del oscuro guarda aguja.

Una pequeña contracción de aquellos músculos obedientes y mansos, hubiera bastado para trocar en polvo tantos tesoros, tantas ilusiones, tantas grandezas que cruzaban el mundo sin dejar más huella de su paso que una pasajera estela de humo en el horizonte.

La importancia de Juan era, sin embargo, desconocida en absoluto por todos los que participaban de sus beneficios. Nunca mayor desdén fué soportado con más abnegación. Y, al ver aquellos cíclopes de ojo encarnado salir de una oscura caverna para entrar en otra, y pasar y repasar por delante de su caseta, no se le ocurría exclamar.

«Ah, corred... volad! para que tanto os mováis, es preciso que yo permanezca siempre inmóvil.

Si veis nuevos horizontes es á cambio de que yo no conozca más espacio que este sepulcro. Vosotros sois la libertad; yo soy el orden. ¿De qué serviría que el rayo aprisionado en un alambre mordiera y deletreara sumiso la palabra humana, ni que el vapor arrastrara pesados trenes y férreas máquinas, empujándolos á su capricho por todos los ámbitos de la tierra, de igual manera que el espíritu mueve á su antojo la materia humana en los sublimes esfuerzos de la voluntad, si yo no hiciera fecunda su potencia manteniéndola siempre en el buen camino? Una ligera contracción de mi mano bastaría para trocar los férreos instrumentos de la vida moderna en ciegos y terribles auxiliares de destrucción y muerte.

Seguid vuestro camino sin fijaros en mí; no os detengáis, cruzad confiados, yo velo por vosotros; nada tenéis que temer, el esclavo

vo más humilde de la civilización no faltará jamás en su puesto.

Pero Juan era guarda aguja de nacimiento y no se le podía ocurrir nada de esto, ni realmente era necesario. Bastaba que supiese atender á la custodia, conservación y manejo de las agujas, y nada más.

Una noche, después de haberse alejado un tren rápido que se detuvo breves instantes por un accidente imprevisto, al dirigirse Juan á su caseta tropezó con un bulto. Junto á la vía, mal rebujado en elegante chal, se encontraba un niño recién nacido.

Aprovechando, sin duda, la parada del tren, una bella fiera, de esas que arrastran seda y encajes sobre alfombras de terciopelo, había consentido en cometer el horrible crimen de abandonar al hijo de sus entrañas quizá invocando exigencias de una honra cien veces pregonada y subastada en las salas espléndidas del mundo elegante.

Juan llevó al niño á la casa y, experimentando extrañas y desconocidas sensaciones, se le ocurrió, por primera vez en su vida, la idea de que podría dormirse mejor sobre un banco que sobre una piedra, y aun añadió el capote, á guisa de colchón, sobre la madera para menguar la dureza del improvisado lecho.

El niño se reanimó al sentir el honrado calor de aquella humilde caseta, y lentamente fué desapareciendo de sus miembros el frío del abandono y de la noche.

Al día siguiente, el número de los seres vivientes de la caseta se aumentó con una cebra. Juan le compró al desventurado niño una madre más digna de serlo que la que le había arrojado sobre las piedras del camino.

El niño se llamó Juanito, como su padre adoptivo; pero los pocos empleados de la línea férrea que le conocían le distinguieron con un nombre que recordaba el número del tren donde nació: le llamaban el hijo del 93.

Aquella hermosa criatura de cabellos de oro, tez sonrosada y azules ojos, fué para el alma de Juan rayo de luz que vivifica y alumbraba. La naturaleza salvaje del guarda aguja se sintió de pronto agitada por emociones extrañas.

El oficio mecánico, la vida material y monotonía habían hecho de Juan un artefacto de corteza más dura que la de los robles; pero la mirada del pobre ángel abandonado penetró la áspera superficie y le hirió muy adentro, denunciando la existencia de un corazón que hasta entonces no había echado de menos.

Aquel hombre rudo y fuerte se tornó blando y sensible. Abierta la válvula, siempre cerrada, de su corazón, se desbordó á torrentes el sentimiento, inundando todo su ser. Ya no dormía sobre la arena ni permanecía mudo días enteros con la vista apagada y el alma dormida. Despertó del sueño brutal, y despertó con la actividad que suele producir un largo descanso.

Jamás placer más puro fué sentido con mayor intensidad que el placer de Juan al tener entre sus brazos á su hijo adoptivo.

Creció la hermosa criatura como crece la flor de los campos aprisionada en la hendidura

ra de una piedra. La primera vez que se rió el niño fué la primera vez que lloró Juan.

Padre é hijo sentían grande y profunda aversión hacia aquellas serpientes de gruesos anillos que se arrastraban sin cesar ante sus ojos y que venían á turbar su felicidad y su reposo.

El niño gemía profundamente apenas sonaba el silbato de la locomotora, y, con estremecimientos nerviosos é inarticulados gritos, pedía que le alejasen de allí. El padre cumplía su obligación, bien á pesar suyo, mientras el niño daba rienda suelta á su llanto en la caseta. Apenas pasaba el tren, pasaba el dolor: con el tren se iba y con el tren volvía.

Una tarde, jugaba el niño delante de la caseta, saltando sobre los rails como saltan los pajarillos en las ramas de los árboles.

El grito ahogado de un tren sonó en las entrañas de los montes: el guarda aguja, llamando al niño, corrió á su puesto; pero Juanito, en vez de buscar refugio á su espanto en los brazos de su padre, se precipitó en dirección contraria, corriendo y gritando, mientras agitaba los bracitos en ademán de esperar, por primera vez, sin temor, la llegada de la rugiente locomotora.

Gritaba el padre, reía el niño, y, de repente, envuelto en humo, apareció el tren en la boca del túnel. Era el número 93. Las manos de Juan vacilaron, un temblor convulsivo puso en conmoción todos sus miembros, invadieron su corazón angustias de muerte y su cabeza oleadas de fuego. El niño se había sentado sobre el camino que debía recorrer el tren. Nada más fácil para Juan que apartar al monstruo de la inocente víctima que iba á devorar y derrumbarlo por otra senda de perdición y muerte salvando al hermoso niño.

¿Cruzó este pensamiento por la mente del guarda aguja? ¿Se negaron acaso á cumplimentar aquel propósito unas manos rutinarias y mansas, acostumbradas, durante muchos años, á ejecutar la misma maniobra, á la misma hora y en idénticas circunstancias? ¡Dios lo sabe! Lo cierto es que el tren pasó, como pasa la planta del hombre sobre el césped sin reparar en la florecilla que destroza y pulveriza, y que una espantosa maldición llenó los ámbitos del espacio, retumbando en las cóncavas montañas, mientras el infeliz guarda aguja recogía de la arena del camino los sangrientos despojos del único ser á quien había querido en el mundo.

En aquel terrible instante volvió á sonar, en dirección contraria, la voz implacable del tirano de aquellos dominios. La fuerza del deber arrastró á Juan maquinalmente á su puesto. Con los ojos llenos de lágrimas, el rostro salpicado en sangre, y oprimiendo el cadáver de su hijo sobre su corazón, llegó á las agujas y, al ver acercarse á la locomotora, extendió el brazo hacia el camino sosteniendo en su mano una bandera roja arrollada.

El tren de recreo pasó... pasó gozoso, despidiendo á borbotones carcajadas y cantares, sin reparar en el pobre esclavo.

La vía estaba libre.

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO







## EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEÓN BROUTIN

(Continuación).

Sexta; palabra poco empleada por varios profesores y autores, y la confunden con la tercera, ó por mejor decir dan el número de tercera á la sexta, cuando su verdadero número y nombre es el de sexta; para más facilidad, puesto que la sexta está á la derecha y á la izquierda cuarta, por eso le dan el número de tercera cuando la mano en tercera debe estar uñas abajo, y la sexta es con uñas arriba.

Quinta, parada poco empleada en esgrima á fin de simplificar más el arte, y parada casi inútil.

Una, ó dos llamadas; quiere decir en esgrima, pegar con el pie derecho en el suelo más ó menos fuerte.

### LECCIÓN DE ESGRIMA DIVIDIDA EN TRES PARTES

#### Primera parte.

Hago ponerse á mi discípulo en primera posición y poniéndome enfrente digo: (dándole ejemplo) caer en guardia, bajando el brazo derecho uniéndole con el izquierdo, subirlos encima de la cabeza, separar los brazos doblando sobre las piernas y en guardia.

Cruzo mi espada ó florete en sexta, y cediendo, cambiar la espada en cuarta golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en sexta y golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta sobre mi cambio, golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, sobre mi cambio, golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta sobre mi cambio de sexta, pase en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, sobre mi cambio de cuarta, pase en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, sobre mi cambio de sexta uno-dos, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, sobre mi cambio de cuarta uno-dos, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, rozar ó colar la espada y pase en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, rozar ó colar la espada y pase en en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, sobre la oposición, pase en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, sobre la oposición pase en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, una-dos, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, una-dos, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, una-dos-tres, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, una-dos-tres, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, doblete, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, doblete, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, doblete y pase, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, doblete y pase, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, pase y doblete, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, pase y doblete, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *battement* en cuarta y golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *battement* en cuarta y pase en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *battement* en cuarta y una dos, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *battement* en cuarta y una-dos-tres, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *battement* en cuarta y doblete en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, *battement* en sexta y golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, *battement* en sexta y pase en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, *battement* en sexta y una-dos, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, *battement* en sexta y una-dos-tres, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, *battement* en sexta y doblete en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *froissé* en cuarta y golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *froissé* en cuarta y pase en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *froissé* en cuarta, y una-dos, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *froissé* en cuarta y una-dos-tres, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *froissé* en cuarta y doblete en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, *froissé* en cuarta, pase y doblete, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, presión en cuarta y golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, presión en cuarta y pase en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, presión en cuarta y una-dos en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, presión en cuarta y una-dos-tres, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, presión en cuarta y doblete en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, presión en cuarta y doblete y pase, en guardia.

Cambiar la espada en cuarta, presión en cuarta, pase y doblete, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, presión en sexta y golpe recto, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, presión en sexta y pase en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, presión en sexta y una-dos, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, presión en sexta y una-dos-tres, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, presión en sexta y doblete en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, presión en sexta, doblete y pase en sexta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, presión en sexta, finta de pase y doblete, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, finta de segunda y pase, en guardia.

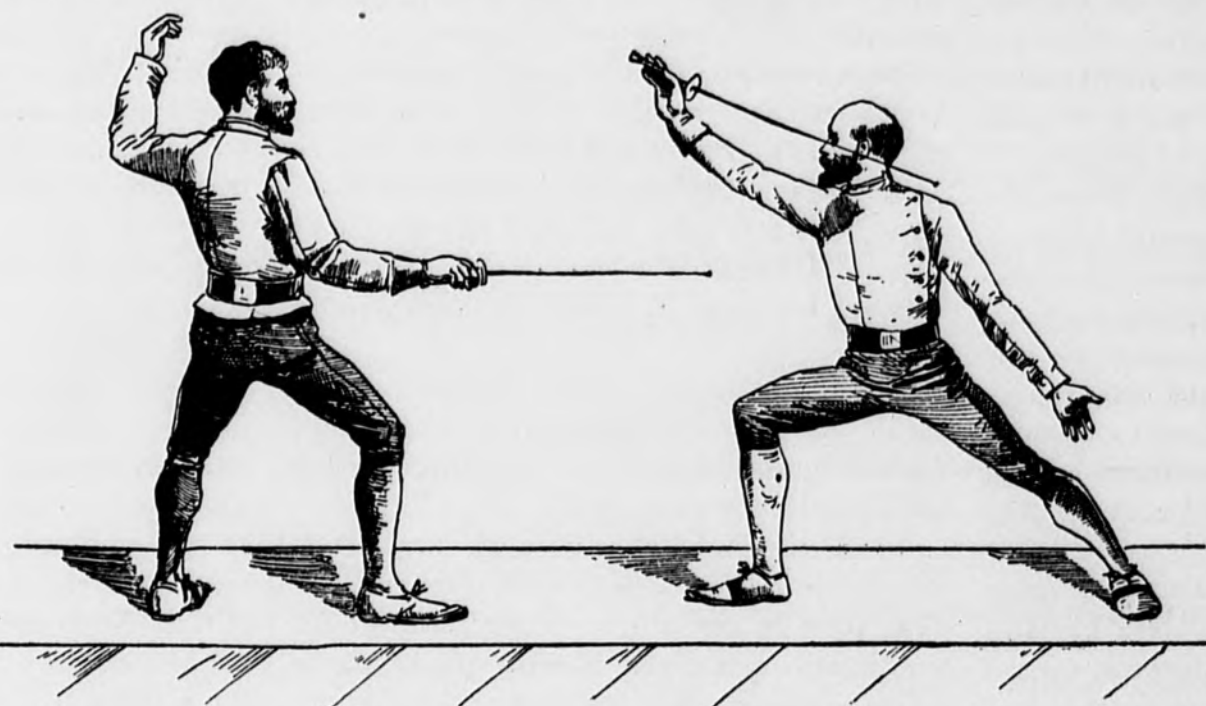
Cambiar la espada en sexta, finta de segunda y una-dos en cuarta, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, finta de segunda y una-dos-tres, en guardia.

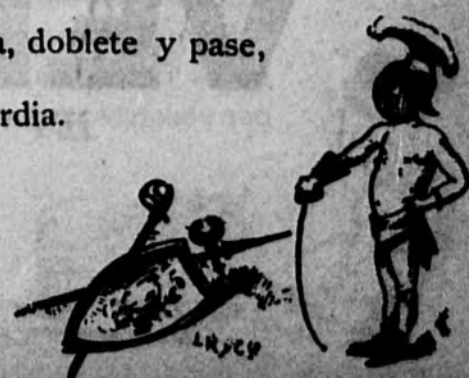
Cambiar la espada en sexta, finta de segunda y doblete, en guardia.

Cambiar la espada en sexta, finta de segunda, doblete y pase, en guardia.

Doble cambio en cuarta y golpe recto, en guardia.



El pase en sexta y parada de tercera, después del pase para la muralla.







Doble cambio en cuarta y pase, en guardia.  
 Doble cambio en cuarta y una dos, en guardia.  
 Doble cambio en cuarta y doblete, en guardia.  
 Doble cambio en cuarta y coupé y pase, en guardia.  
 Doble cambio en cuarta y coupé y pase, en guardia.  
 Doble cambio en sexta y pase, en guardia.  
 Doble cambio en sexta y una dos, en guardia.  
 Doble cambio en sexta y doblete, en guardia.  
 Doble cambio en sexta y coupé, en guardia.  
 Doble cambio en sexta y coupé y pase, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, rozar la espada y una dos, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, rozar la espada y doblete, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, rozar la espada y una dos, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, rozar la espada y doblete, en guardia.

#### Segunda parte.

Cambiar la espada en cuarta, una dos marchando, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, una dos marchando, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, doblete marchando, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, doblete marchando, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, una dos tres marchando, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, una dos tres marchando, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, finta de pase andando y coupé, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, finta de pase marchando y coupé, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, finta de pase marchando, coupé y pase, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, finta de pase marchando, coupé y pase, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, finta de pase marchando y doble coupé, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, finta de pase marchando y doble coupé, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, una dos tres descompuesto marchando, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, una dos tres descompuesto marchando, en guardia.  
 Battement en cuarta con ausencia de espada, andando y golpe recto, en guardia.  
 Battement en cuarta con ausencia de espada, andando y pase en sexta, en guardia.  
 Battement en cuarta con ausencia de espada, andando y una dos, en guardia.  
 Battement en cuarta con ausencia de espada, andando, oposición de cuarta y golpe recto, en guardia.  
 Battement en cuarta con ausencia de espada, andando, contra de sexta y golpe recto, en guardia.  
 Battement en sexta con ausencia de espada, andando y pase en cuarta, en guardia.  
 Battement en sexta con ausencia de espada, andando y una dos en sexta, en guardia.

Battement en sexta con ausencia de espada, andando oposición de sexta y golpe recto, en guardia.  
 Battement en sexta con ausencia de espada, andando contra de cuarta y golpe recto, en guardia.  
 Presión en cuarta andando y golpe recto, en guardia.  
 Presión en cuarta andando y pase en sexta, en guardia.  
 Presión en cuarta andando y una dos, en guardia.  
 Presión en cuarta andando y doblete, en guardia.  
 Presión en cuarta andando, finta de golpe recto y coupé, en guardia.  
 Presión en cuarta andando, coupé y pase, en guardia.  
 Presión en cuarta andando, oposición de sexta y golpe recto, en guardia.  
 Presión en cuarta andando, contra de cuarta y golpe recto, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, finta de pase andando, oposición de cuarta y golpe recto, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, finta de pase andando, contra de sexta y golpe recto, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, oposición de sexta y golpe recto, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, oposición de sexta y golpe recto en línea baja, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, con un paso atrás, oposición de cuarta y golpe recto, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, con un paso atrás, contra de sexta y golpe recto, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, contra de cuarta y golpe recto, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, contra de cuarta y pase, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, contra de cuarta y una dos, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, contra de cuarta y coupé, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, contra de cuarta y coupé y pase, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, con un paso atrás, contra de sexta y pase, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, dos oposiciones, en guardia.  
 Cambiar la espada en sexta, con un paso atrás, dos oposiciones, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, con un paso atrás, golpe de tiempo, sobre la finta de una dos, en guardia.

#### Tercera parte.

Finta de pase en sexta y coupé en cuarta, en guardia.  
 Finta de pase en sexta y coupé y pase, en guardia.  
 Finta de pase en sexta y coupé una dos, en guardia.  
 Finta de pase en sexta y doble coupé, en guardia.  
 Finta de pase en cuarta y coupé en sexta, en guardia.  
 Finta de pase en cuarta y coupé y pase, en guardia.  
 Finta de pase en cuarta y coupé una dos, en guardia.  
 Finta de pase en cuarta y doble coupé, en guardia.  
 Cambiar la espada en cuarta, pase á fondo, parar la contestación, con oposición y golpe recto, en guardia.

(Continuará).

**CARLOS DENIS**

4, Rue Manuel, PARÍS

Único agente para suscripciones y anuncios franceses

EN LA

**CRÓNICA DEL SPORT**

MEDALLA de ORO  
 Exposición Internacional  
 PARIS 1891

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones  
 Inofensiva. perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.  
 SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.



**ASMA Y CATARRO.**

Curados por los **CIGARILLOS** o el **POLVO ESPIC**, 2 fr. la Cajita.  
 Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias  
 Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.  
 MEDALLA DE ORO - FUERA DE CONCURSO  
 Exigir esta firma sobre cada cigarrillo.  
 Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

PROGRESIVA  
 DEL  
**Dr. BRIMMEYR**  
 LUXEMBURGO

**VERDADEROS GRANOS  
 DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK**



Estreñimiento,  
 Jaqueca,  
 Malestar, Pesadez gástrica,  
 Congestiones,  
 curados ó prevenidos.  
 (Etiqueta adjunta en 4 colores)  
 PARIS: Farmacia LEROY  
 91, rue des Petits-Champs.  
 En todas las Farmacias de España.

**VELOUTINE FAY**

El mejor y mas célebre polvo de tocador

**POLVO DE ARROZ EXTRA**  
 preparado con bismuto  
 por **Ch. Fay**, perfumista  
 9, Rue de la Paix, PARIS